

Alejandro "Dū l-Qarnayn" en el *Kitāb ʿadāb al-falāsifa*

Montserrat ABUMALHAM

Entre 1985 y 1986 llevé a cabo la edición íntegra del *Kitāb ʿadāb al-falāsifa* atribuido a Hunayn ibn Ishāq, en la versión de Muḥammad ‘Alī ibn Ibrāhīm ibn ʿAhmad ibn Muḥammad al-Anṣārī, que se conserva en un único manuscrito en la Real Biblioteca de El Escorial. La edición contaba con un aparato crítico donde se recogían las correcciones propuestas para una mejor lectura del texto, las adiciones marginales y correcciones que el propio manuscrito ofrece, así como las variantes aportadas por otros dos mss. conservados en Londres (British Museum) y Munich (Hofund Staatsbibliothek). Se completaba dicha edición con unos apéndices en los que se recogían capítulos que no aparecen en el ms. de El Escorial.

Cuando ya tenía la edición muy avanzada apareció la realizada por el Profesor Badawī¹, decidí colacionarla con el texto escurialense e incluir sus aportaciones en el aparato².

Lo que me movió a llevar a cabo ese trabajo era, de un lado, dar a conocer uno de los textos que nos pueden acercar a un mejor conocimiento de la obra de Hunayn y, de otro lado, poner de manifiesto, por una nueva vía, el estado del conocimiento que de la obra de Hunayn se tenía en al-Andalus. Hay que considerar, además, que de esta obra existen múltiples versiones peninsulares³; versiones realizadas por traductores hispanos. De modo que, si la obra de Hunayn tuvo gran fortuna en el mundo árabe en general, no es menos cierto que despertó un interés particular en al-Andalus. Se trataba además de comprobar hasta dónde los *Adāb al-Falāsifa* eran una obra original o mera copia de los *Nawādir* de Hunayn.

La figura de Hunayn ibn Ishāq al-‘Ibādī (808-873 d.C.), cristiano nestoriano, médico y traductor de obras griegas al árabe, es muy conocida. Su

¹ A. Badawī, Hunayn ibn Ishāq, *Ādāb al-Falāsifa*, (versión de) Muḥammad ‘Alī b. Ibrāhīm b. ʿAhmad b. Muḥammad al-Anṣārī, Kuwayt, 1985. Esta edición toma también como base el ms. de El Escorial y teóricamente el ms. de Munich, entre otros, sin embargo se ha de advertir al lector acerca de dos inconvenientes: el aparato no refleja las aportaciones y variantes marginales ni las discrepancias de esos textos; de otra parte, el editor ha corregido la lengua en que el texto está redactado y la ha convertido en lengua clásica, lo que hace desaparecer los rasgos dialectales, que podrían ser muy reveladores, a la hora de fijar la procedencia norteafricana o andalusí del mismo.

² La edición se llevó a efecto mediante una Beca de Investigación concedida por el IHAC (hoy Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe), permanece inédita y se conserva copia en la Biblioteca de dicho Organismo.

³ J. K. Walsh, "Versiones peninsulares del *Kitāb ʿadāb al-Falāsifa* de Hunayn ibn Ishāq", *Al-Andalus*, 41 (1976) pp. 355-384.

producción abarca tratados médicos, filosóficos, estudios sobre diversos aspectos de la naturaleza, como la zoología y la meteorología, así como trabajos de carácter religioso o lingüístico. Casi todos ellos suponen una reelaboración de materiales y teorías que se encontraban en obras anteriores, pero su labor presenta como mayor y más original aportación la creación de un léxico científico inexistente en árabe.

A comienzos del s. IX, el califa 'abbásí al-Ma'mún fundó en Bagdad (832 d. C.) una escuela llamada *Bayt al-Hikma*, al frente de la que puso a Yahyà ibn Māsūya, que fue seguido a su muerte por Hunayn ibn Ishāq, que era descendiente de árabes que habían abrazado el cristianismo y que, a pesar de la expansión islámica, no habían adoptado la fe musulmana. Su lengua era, pues, el árabe vernáculo de su región de origen (*Hira*) y su lengua de cultura el siríaco, la lengua de la liturgia de la iglesia nestoriana. Hunayn se rodeó, como colaboradores, de su hijo Ishāq (m. 911), de su sobrino Ḥubayš ibn al-Hasan y otros discípulos que continuaron su obra, pudiéndose considerar *Bayt al-Hikma* como una verdadera escuela de traductores.

Como base de sus traducciones al árabe empleaban, fundamentalmente, textos traducidos al siríaco de originales griegos, aunque es muy posible que pudiera cotejar estas traducciones siríacas con los originales griegos que pudieran haber llegado a sus manos, pues parece que conocía bien la lengua griega.

La labor de estos traductores, que continuaron trabajando hasta muy entrado el s. X, finalizó con figuras como Yahyà ibn al-Baṭrīq, Qūṣṭa ibn Lūqa al-Ba'alabakī y otros, y constituyó no sólo una forma de difusión de la ciencia, las artes y el pensamiento griegos, sino que contribuyó a crear en árabe la terminología adecuada a las distintas ciencias y técnicas.

Entre las obras de Hunayn, cuya biografía recogen casi todos los grandes autores árabes como Ibn Sā'id al-Andalusí en sus *Ṭabaqāt al-umam*⁴, Ibn al-Qiftī en *Ta'rij al-Hukamā'*⁵ o Ibn Abī Usaybi'a en *'Uyūn al-anbā'*⁶, figura que tradujo muchas de las grandes obras de la antigüedad griega y la Biblia. Y entre las llamadas obras de creación, al margen de las obras médicas que redactó, figura el texto conocido con el título de *Nawādir al-Falāsifa*⁷.

En este texto, Hunayn no sólo recoge una serie de máximas atribuidas a un número de autores griegos: Aristóteles (f. 25 v.)⁸, Platón (f. 22), Sócrates

⁴ Ed. L. Cheikhou, Beirut, 1912.

⁵ Ed. J. Lippert, Leipzig, 1903.

⁶ Ed. Müller, Cairo, 1882.

⁷ F. Rosenthal, *The Classical Heritage in Islam*, London, 1975, pp. 72-73.

⁸ Las referencias corresponden al Ms. nº 760 (Cat. de Derenbourg) de El Escorial.

(f. 16), Diógenes (f. 44), Pitágoras, entre otros como Hermes o Mahādarŷis⁹; sino la descripción de diversas escuelas filosóficas griegas, así como los métodos didácticos y el aspecto de las instituciones a las que los griegos enviaban a sus hijos para que recibieran educación¹⁰.

El original de esta obra se ha perdido, sólo se conservan copias tardías o referencias en otras muchas obras, y por ello se desconoce cuál fuera exactamente su contenido y su extensión. De las copias conservadas sabemos que aportaba datos para la historia de la filosofía, así como para el conocimiento de los métodos pedagógicos de los griegos para impartir dicha materia. Sin embargo, su contenido básico lo constituyen las máximas registradas y atribuidas a sabios filósofos griegos, como ya he dicho, junto con las de otros sabios de la tradición islámica como Luqmān¹¹. A este cuerpo central se añade una serie de historias de carácter moralizante como la del poeta Ibico o la de Alejandro Dū l-Qarnayn, que tienen orígenes diversos.

Se ha venido aceptando que Hunayn no realizó el trabajo de selección de las fuentes originales, sino de florilegios bizantinos, pero hay quienes exceptúan de este procedimiento las máximas atribuidas a Hipócrates y Galeno, puesto que Hunayn habría traducido las obras médicas de ambos y muy bien pudo, a partir de ahí, realizar su propia selección. En cualquier caso el problema de las fuentes de Hunayn es muy complejo y, en el terreno de las máximas de los sabios, aún no se ha encontrado el florilegio o florilegios, que fuera fuente directa de los *Nawādir*.

Los *Nawādir al-Falāsifa*, en la versión de al-Anṣārī, *Kitāb ʻAdāb al-Falāsifa*, cuyas copias más o menos cercanas al original han sido catalogadas, de forma genérica, bajo el epígrafe de Etica y Polística, son básicamente una obra moralizadora, cuyas máximas, en muchos casos, han llegado a convertirse en refranes populares. Así mismo ese carácter moralizante ha hecho de ellos fuente de obras del género "espejo de príncipes" o bien fuente obligada por su autoridad para las obras más diversas; desde las misceláneas a las obras de retórica, tanto de autores árabes como no-árabes. Sus ecos llegan incluso, tal

⁹ El Dardage, Medargis o Meadargis de otras versiones, identificado con Mercurio; cfr. Badawī, *Mujtā al-Hikam*, Madrid, 1958, pág. 279, nota (1). Merkle en su *Die Sittensprüche der Philosophen, Kitab Adab al-Falasifa von Honein ibn Ishaq, in der überarbeitung des Muhammed ibn Ali al-Ansari*, Leipzig, 1921, propone un ingenioso modo de identificar a este Mahādarŷis con el propio Hunayn, entendiendo este extraño nombre como una transcripción corrupta de la palabra hebrea *ha-metarem* = el traductor, también se pregunta si no podría tener un origen hindú y ser corrupción de 'maharajá', pp. 9-10.

¹⁰ Fs. 8, 9 v. y ss. del manuscrito escurialense; véase también F. Rosenthal, *op. cit.*, pp. 72-73 y la ilustración de la p. 45.

¹¹ Véase *Qur'ān* XXXI, y la introducción a la traducción española de J. Vernet de *El Corán*, Barcelona, 1980.

vez por el carácter popular que fueron adquiriendo, a la literatura árabe contemporánea¹².

En este libro se incluye un capítulo (fs. 27 v. a 44), al que ya hemos aludido, dedicado a las enseñanzas de Alejandro Dū l-Qarnayn, tema que de por sí ya ofrece suficientes aspectos como para ser tratado en solitario y puesto que la traducción española está ya completa y a falta de editor, ofrezco aquí un avance de este trabajo que trata, además de presentar la traducción de dicho capítulo, de hacer una aproximación a tan complejo asunto, señalando sus posibles orígenes, sus conexiones con otros textos semejantes, así como la discusión acerca de la autoría del libro o los canales de transmisión.

Desarrollo y evolución del tema de Alejandro en la Literatura Árabe. Orígenes, vías de penetración y confusión de géneros.

El tema de Alejandro ha sido, a lo largo de la Historia de la Literatura en diversas lenguas y culturas¹³, tanto en Oriente como en Occidente, un tema de éxito que se ha presentado con numerosas variantes, cuyo protagonista aparece en relación y confusión con múltiples héroes, a él se han incorporado mitos y leyendas con cargas culturales, religiosas e ideológicas de muy diversa procedencia que, por su forma y contenido, pueden aparecer en obras históricas, en el cuento fantástico popular o en la literatura sapiencial y moral, por todo ello el camino para su difusión ha sido tanto el oral como el literario, llegando, en muchos casos, a ser una vía fuente de la otra.

La primera manifestación literaria árabe en la que aparece la figura de Alejandro es en el Corán. En la azora XVIII¹⁴ se recogen dos leyendas -junto a una versión de la leyenda de los *siete durmientes* y otra llamada *el ángel y el ermitaño*¹⁵; con lo que esa azora se convierte en una recopilación de materiales legendarios muy antiguos; una de ellas es la referente a la búsqueda de la *fuente de la vida*¹⁶, relacionada con la *leyenda del pescador Glauco*, cuyo origen está en el Pseudo-Calístenes y que debió llegar a Arabia a través de una versión siriaca, de forma aislada. La otra leyenda de origen cristiano-siriaco, donde el personaje aparecía caracterizado como un monje que lucha

¹² M. Abumalham, "La Modernidad de la Filosofía Antigua", *Actas del III Congreso Int. Tres Culturas*, Toledo, 1984

¹³ V. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux Arabes*, París, 1905, 3 vols.

¹⁴ *Qur.* XVIII, 59-63 y 82-91.

¹⁵ E. García Gómez, *Un texto árabe occidental de la Leyenda de Alejandro*, Madrid, 1929, pág. XXXIII, nota 2. En este trabajo se encuentra un magnífico resumen de las distintas vías de transmisión y avatares diversos por los que ha discurrido este personaje.

¹⁶ E. García Gómez, *op. cit.*, pág. XXVIII notas 1 y 2 y pág. XXX notas 2 y 3.

por la defensa de la fe, es la que daría origen a una versión etiópica conservada¹⁷, y hace aparecer a Alejandro como un personaje cercano a la mística.

Así pues, aunque en una de estas leyendas el personaje citado en el Corán¹⁸ es Moisés, no cabe la menor duda de que el personaje aludido es Alejandro a quien en textos extra-coránicos se adscribe la anécdota y no al Moisés bíblico. Esta identificación con Alejandro también la llevaron a cabo los propios comentaristas musulmanes del Corán, aunque la identificación de este Alejandro con aquel Alejandro Macedonio no fuera siempre clara para los exégetas coránicos¹⁹.

Los motivos a los que se alude en el Corán tienen, como hemos visto, dos orígenes diferentes; uno es el Alejandro pagano, derivado del Pseudo-Calfstene, que en su origen es una historia novelada del Alejandro Macedonio histórico, donde se reunieron materiales de diversa procedencia y que debió ser redactada hacia el s. II por un autor alejandrino desconocido. El otro sería el que presenta a un Alejandro religioso, de inspiración cristiana, defensor de la fe, que es el derivado de la versión cristiano-siriaca.

Tanto la leyenda de la fuente de la vida como la de la construcción del muro, tienen relación con otros textos y otros personajes, de modo que la exégesis o la identificación posterior han hecho que se relacionara a Alejandro o al protagonista de esas leyendas con al-Jādir²⁰, personaje que, a su vez, sufre una serie de identificaciones con otros personajes míticos o bíblicos. En el Corán se identifica al acompañante de Moisés o bien a su criado con al-Jādir²¹ por parte de algunos comentaristas y se cree que el relato coránico presenta rasgos que permiten identificar sus fuentes con la epopeya de

¹⁷ E. A. Wallis Budge, (ed.), *The life and Exploits of Alexander the Great being a series of Ethiopic Texts*, London, 1896; F. Corriente, "Dos elementos folklóricos comunes en la versión etiópica de la leyenda de Alejandro y la literatura árabe", *Al-Andalus*, 32 (1967) p. 221.

¹⁸ La historia contada en el Corán es como sigue: Moisés explica a su criado que deben partir hacia el lugar donde confluyen los dos mares, pero al llegar al término de su viaje se dan cuenta de que el pez que llevaban como viático ha desaparecido. El criado confiesa que al contacto del pez con el agua revivió y se perdió nadando en el mar. Moisés, entonces decide regresar, convencido de que ha pasado ante la fuente de la vida sin haberse dado cuenta. (*Qur.* XVIII, 59-63). La otra historia es como sigue: Dū l-Qarnayn, porque así se lo ha permitido Dios, visita los extremos de la tierra. Al fin de su jornada llega a un lugar cuyos habitantes se sienten amenazados por Gog y Magog. Dū l-Qarnayn, para protegerles construye un muro pero profetiza que un día aquel muro será destruido. (*Qur.* XVIII, 82 y ss.). Véanse las notas correspondientes a estos pasajes en la trad. de J. Vernet, Barcelona, 1980, pp. 276-278.

¹⁹ García Gómez, *op. cit.*, p. XXXIV.

²⁰ *EI²*, sub *al-Khidr*, T. IV p. 935-938; Friedlaender, *Die Chadirlegende und der Alexanderroman*, Leipzig-Berlín, 1913.

²¹ *Qur.* XVIII, 59-81.

Gilgameš, con la leyenda judía de Elfsas y el Rabino Yošu'a b. Levi y, como hemos dicho, con la historia de Alejandro.

De otro lado el personaje de al-Jādir no tiene una genealogía semejante a la de Alejandro, sino que, más bien, se le puede relacionar con héroes sudarábicos o con el Profeta Elfsas; aunque en la versión etíopica de la historia de Alejandro, éste al sumergirse en la fuente de la vida toma color verde, lo que explicaría las confusiones o coincidencias con al-Jādir (lit. = el verde)²². La identificación de Alejandro con Moisés, estaría en relación con el apelativo Dū l-Qarnayn que, según García Gómez²³, aparece ya en la versión cristiano-siríaca, pero que coincide con una de las representaciones clásicas de Moisés (*Ex. 34,29*)²⁴, aunque es muy posible que esta representación no fuera conocida por los árabes, lo que explicaría, a su vez, las múltiples interpretaciones que a ese apelativo se han dado: Dominador de Oriente y Occidente, portador de dos trenzas, etc.

Los motivos, pues, coránicos encuentran su entronque tanto en la cultura mesopotámica y semita, como en otras fuentes que, pasadas por un tamiz semita-cristiano, llegan hasta la Arabia de la aparición del Corán. Es muy probable que todas estas leyendas se transmitieran por separado y por vía oral, a través de la vía escrita de las traducciones; de ellas hablaremos más adelante.

Como vemos por estas distintas fuentes y orígenes el Alejandro que se introduce por vía coránica en la literatura árabe participa de dos rasgos diferenciados que casi son incompatibles en un mismo personaje.

De un lado, aparece el que sería, más o menos, identificable con el Alejandro macedonio histórico, el guerrero-rey ambicioso de poder, derivado de la fuente pagana. De otro, un Alejandro místico, cuyo motor es la fe en cuya defensa se enfrenta a los peligros y aventuras, que posee un cierto carácter mesiánico-profético, al que va unido el rasgo de la longevidad, que sirve además para identificarlo o confundirlo con otros personajes místicos que participan también del rasgo de sabios y aventureros.

El primero de estos Alejandro, más cercano a la realidad histórica, estaría, sin embargo, más lejos de la realidad de los héroes propios de la creación semita o arábica como Luqmān u otros.

²² Friedlaender, *op. cit.*, pp. 235-6.

²³ *Op. cit.*, pp. XXXV-XXXVI.

²⁴ *Ex. 34,29*: "Cuando Moisés bajó del Monte Sinaí tenía en su mano las dos Tablas del Testimonio, al bajar él de la montaña; pero Moisés no sabía que la tez de su rostro se había puesto radiante en su conversación con Él". El texto hebreo correspondiente a "su rostro se había puesto radiante" (*qaran 'or panaw*) fue traducido por la Vulgata por "cornuta facies" por una confusión entre dos sentidos de la raíz *qrn* = cuerno y brillo. Cfr. trad. de Cantera-Iglesias, Madrid, 1975. Esta confusión ha sido muy productiva en las diversas representaciones de Moisés.

A pesar de ello, un punto de coincidencia serviría para unir a ambos personajes: El hecho de que Alejandro, el macedonio, tuviera por maestro a Aristóteles, el "sabio" por excelencia en el mundo árabe, hace de Alejandro más que un rey conquistador y ambicioso, un discípulo aventajado, fiel seguidor de las enseñanzas de su maestro. De ahí que se justifique su ambición, como ambición de saber, de conocimiento, más que de poder. El tránsito de un Alejandro sabio a un Alejandro místico-religioso-profético tiene así avalada la posibilidad.

El personaje así dibujado, con esa dicotomía que divide de forma contradictoria su personalidad, sería el que ha aportado la visión coránica, aunque es de señalar que el carácter religioso y profético del personaje está más acentuado que el del guerrero ambicioso, cosa por otra parte muy natural al tratarse de un libro sagrado.

Sin embargo, uno de los mayores éxitos del personaje es precisamente el que lo presenta como héroe de peripecias fantásticas y gran conquistador de pueblos y razas de lo más diverso.

Como ya hemos apuntado más arriba, una vía de penetración diferente de la coránica, que hiciera mayor presión en este otro sentido, derivado de las fuentes paganas, debió darse. Esta vía es la de las traducciones de originales griegos al árabe.

El mundo griego, como es sabido, había creado una serie de mitos que explicaban, de forma más o menos precisa, fenómenos naturales o los orígenes del Universo y de la vida. El panteón griego, que luego heredaron, con variantes, los romanos, estaba compuesto por dioses, semidioses y héroes que personificaban y justificaban el nacimiento de la humanidad y su devenir, así como virtudes y defectos propiamente humanos.

De igual modo los griegos crearon una serie de fábulas y leyendas en las que el carácter de diversión va unido a una intención diferente del mero entretenimiento. Constituyen esas fábulas una forma de exponer y desarrollar el pensamiento filosófico y también son un buen método pedagógico²⁵.

Así pues, el desarrollo de la fábula permitió que ésta se incorporara al sistema pedagógico; para ello hay que tener en cuenta cuáles son los motivos básicos de la fábula. Se trata de un ejemplo en el que, generalmente animales, aunque puede tratarse de personajes reales o míticos -hay que recordar que muchos personajes históricos han pasado a ser míticos al encarnar una virtud o varias-, protagonizan un episodio del que se deriva una consecuencia moral o una enseñanza de tipo práctico²⁶, que suele venir expresada por una frase que se convierte en proverbial. Para retener esta consecuencia moral es bueno apoyarse en la pequeña anécdota, resultando así muy útil pedagógicamente.

²⁵ W. Jaeger, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, 1971.

²⁶ Fco. Rodríguez Adrados, *La Historia de la fábula greco-latina*, 2 vols. EUCM, Madrid, 1979, vol. I, pp. 17, 21, 22 y nota 11.

Este tipo de enseñanzas, o más bien este recurso didáctico, no solo tenía como finalidad la de educar a los habitantes de la "polis" griega, sino que, andando el tiempo, bien la fábula concreta, bien la simple frase moralizante, se convierten en un modo de enseñanza para la aristocracia o para el monarca.

La idea de que la cultura puede influir en el Estado por medio de la formación del gobernante²⁷ hace que, lo que era una sociedad democrática, vaya transformándose en una sociedad oligárquica y después monárquica, a la que conviene ese tipo de formación o educación del gobernante.

Precisamente con Alejandro Magno empieza un nuevo tipo de monarca, que recibe una educación bien diferente de la que se podía pedir en un sistema de "poder popular" propio de la antigua "polis" griega.

Aristóteles, maestro de Alejandro, predica a su discípulo un ideal de comportamiento que podría resumirse en un "domínate a tí mismo".

Isócrates convierte al gobernante en un espejo de virtudes ideales en el que el pueblo debe mirarse, para su propia edificación y es, además ese monarca, la encarnación visible de la ética del Estado²⁸.

De ahí se llega a un estadio del pensamiento griego, en lo tocante a este aspecto de la educación, en que todos los seres humanos participan de igualdad de derechos civiles y, por tanto, todos están obligados a ser espejo de virtudes²⁹.

A estas formas de fábula o leyenda, que del divertimiento pasan a la didáctica, junto con la transformación de la sociedad que las genera, se unen rasgos similares existentes en otras culturas y que llegan al mundo griego a través de sus contactos con los persas.

Posteriormente, unas y otras, fundidas y refundidas en compendios en los que ya es difícil detectar los orígenes exactos, son heredadas por la literatura imperial romana y también por el Imperio Romano de Oriente.

Bizancio supone el lugar de conservación de la letra y también del espíritu de las leyendas y fábulas griegas. Y del mismo modo que habían servido para la formación del ciudadano de la "polis" griega, sirven para la formación del fiel creyente de cualquiera de las iglesias cristianas orientales, o para la formación de la aristocracia. Este fenómeno que ha sido muy bien estudiado desde diversos puntos de vista para la iglesia latina occidental, lo ha sido menos para la iglesia oriental, aunque no debemos olvidar que centros prestigiosos de esa iglesia, entre los siglos IV y V, los constituyen Egipto, Siria y el Asia Menor³⁰.

²⁷ W. Jaeger, *op. cit.*, p. 871.

²⁸ W. Jaeger, *op. cit.*, p. 888.

²⁹ W. Jaeger, *op. cit.*, p. 957.

³⁰ E. R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México, 1976, 2 vols., vol. I p. 66 y ss; J. Lenzenweger y otros, *Historia de la Iglesia católica*, Barcelona 1989, pp. 112

La vía de penetración de las ideas y, sobre todo, de los métodos griegos en la teología y la moral cristiana pasan por Filón de Alejandría y otros sabios filósofos judíos³¹, que ya habían adoptado las ciencias y la filosofía griegas como métodos de trabajo para la explicación de su propia fe. Métodos que transmitieron a los apologetas cristianos de los primeros siglos, como San Justino o San Clemente Alejandrino (s. II). Todos estos autores, junto con otros padres de la Iglesia, adoptaron una postura que defiende las artes paganas como provenientes de Dios y que sirven a una mejor comprensión del Texto Sagrado³².

Los ejemplos de autores clásicos paganos se incorporan a la enseñanza de la moral cristiana de una forma natural y su desarrollo y difusión llegan hasta el s. XII, sin apenas variaciones. Virtudes tan poco cristianas como la ambición de perpetuar la propia fama, se encuentran en autores cristianos que están heredando patrones de comportamiento propios de los griegos³³, entre ellos podríamos encontrar ejemplos tan contradictorios con sus propias formas de vida como S. Jerónimo o los escritores Juvencio o Prudencio.

Como ya se ha apuntado, este fenómeno de traspaso de las ideas paganas y sus métodos a la cultura cristiana occidental, se dio también en las comunidades cristianas orientales, por la influencia y presencia de la teología judía alejandrina³⁴, y esas comunidades cristianas orientales son la vía de penetración en el mundo árabe pre-islámico y son también el mismo camino por el que, posteriormente, en época 'abbasí, entrará la cultura griega en las corrientes científicas y literarias islamo-árabes, a través de las traducciones de textos griegos o siríacos³⁵.

La labor de traducción de textos extranjeros que van a influir en el desarrollo literario, filosófico y científico árabe, poseía dos centros; uno sirio y otro iraní, de los que para nuestra pretensión actual debemos destacar el de origen sirio. Este, tras diversas ubicaciones -tuvo su origen en Edessa, luego estuvo en Nasibín- llegó a establecerse en Yundišápūr, bajo la protección de Cosroes Anúš Ravān (521-579 d.C.) y sus integrantes eran en su mayoría sirios nestorianos. De entre ellos podríamos destacar al que fue el último y el más grande, conocido por el "obispo de los árabes" Yurŷis (m. 724); tanto éste

a 223.

³¹ M. Cruz Hernández, *Historia del Pensamiento en el Mundo Islámico*, Madrid, 1981, 2 vols., T. I, p. 52; R. Walzer, *Greek into Arabic*, Oxford, 1962, pp. 1-8.

³² E. R. Curtius, *op. cit.*, T. I, p. 80 y ss. y 92-94.

³³ M.ª R. Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media Castellana*, Madrid, 1983, pp. 95-100 y ss. y 79-80 y ss.

³⁴ R. Walzer, *op. cit.*, *loc. cit.*

³⁵ M. Cruz Hernández, *op. cit.*, pág. 52 y ss.; F. Rosenthal, *op. cit.*, London, 1975, págs. 1-14.

como los otros miembros de la Academia de Yundišāpūr se dedicaron a traducir del griego al siríaco. Como muchos de ellos fueron también médicos, su profesión les permitió estar en contacto con las tribus árabes no sólo más próximas sino con los habitantes de Meca y Yaṭrīb³⁶, pudiendo así darse un importante traspaso de conocimientos.

El desarrollo de una literatura sapiencial y de la prosa en el mundo árabe están íntimamente ligados a la labor de esos traductores, sin embargo, conviene recordar, que la producción de proverbios en época preislámica va, igualmente, ligada al desarrollo de la prosa árabe³⁷.

No cabe la menor duda de que la poesía sobrepuja en producción a la prosa en el mundo cultural árabe, aunque la literatura árabe musulmana, a lo largo de su desarrollo, haya producido notables ejemplos de prosa, tanto simple como rimada.

La época preislámica, sin embargo, es bastante parca en manifestaciones en prosa, si exceptuamos una de tipo comercial o de intercambios o la prosa rimada empleada por los *Kāhin*, relacionada con prácticas de tipo mágico³⁸. A ninguna de estas manifestaciones en prosa podemos calificarla de hecho literario, pues el primer hecho literario, en prosa, lo constituye, sin duda alguna, el Corán.

Pero, antes de intentar esclarecer el origen o la presencia de literatura proverbial en el mundo árabe, veamos, muy brevemente, cómo se denomina a los proverbios, tratando de hallar una explicación a cada uno de los vocablos que con este sentido se emplean. La misma problemática que encontramos en árabe para la denominación de este género literario, ya la encontrábamos entre griegos y latinos que no distingúan con claridad entre "proverbio" y "enigma" respecto de "fábula"³⁹, aunque muchos autores antiguos consideraban a la fábula como un "proverbio ampliado"⁴⁰, sin establecer una separación esencial que llegase a distinguirlos como géneros diferentes. La confusión, en este sentido, aumenta cuando autores como Teofrasto o Demetrio crean "la antología", nuevo género ella en realidad, que reúne fábulas de animales o de personajes históricos o no, refranes, proverbios, etc.⁴¹.

Pero no sólo ocurre esto entre los griegos; obras que han llegado a la literatura occidental, a través del mundo árabe, y que recogen tradiciones más orientales; de la India a través de Persia, como es el caso del Calila y Dimna,

³⁶ M. Cruz Hernández, *op. cit.*, *loc. cit.*

³⁷ Abd-el-Jalil, *Brève Histoire de la Litterature Arabe*, París, 1946, p. 22.

³⁸ R. Blachère, *Histoire de la Litterature Arabe*, París, 1952, T. I, pp. 83-4; T. II, 1964, pp. 188-195 y T. III, 1966, pp. 732-736.

³⁹ R. Adrados, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁰ ipse, *op. cit.*, p. 22, nota 11.

⁴¹ ipse, *op. cit.*, p. 33.

entre otras, también se encuentran a medio camino entre la literatura paremiológica y el género de la fábula.

Fenómenos paralelos, pues, de confusión se producen en el mundo árabe, que se reflejan en los distintos modos de llamar a los proverbios. Dos son los vocablos más frecuentes: *maṭal* (pl. *amṭāl*) y *hikma* (pl. *hikam*)⁴²; frente al significado más ambiguo, por más amplio, de la segunda que vendría a designar un dicho sapiencial, algo muy cercano a una sentencia⁴³ *maṭal* significa, fundamentalmente, "ejemplo", entendido éste, en origen, como algo más cercano a la parábola que al proverbio y, por tanto, en una relación más directa con la fábula.

Sin embargo, pese a estas diferencias de partida, es curioso como a partir del s. VIII d. C. las diferencias de sentido entre ambas palabras se acortan y llegan ambas a designar un mismo fenómeno⁴⁴, quizás con la mínima diferencia de que *maṭal* estaría designando un proverbio de origen popular y *hikma* un proverbio producto del ingenio individual; *maṭal* sería algo más autóctono, mientras *hikma* podría ser el vaso que contiene elementos de otra procedencia, helenística, iranía, etc⁴⁵.

Hacia el s. VII se despierta el interés de los árabes por recopilar los proverbios antiguos que formaban parte de la cultura sapiencial de los árabes preislámicos. Así parece que Mu'awiya convocó a 'Abīd b. Šarya (m. 685) con este fin y que él los reunió en un libro suyo llamado *Kitāb al-amṭāl* que aún se conservaría en el s. X, según el testimonio de Ibn al-Nadīm en su *Fihrist*⁴⁶. Otros autores posteriores recogerían o se interesarían también por este género, como al-Kalbī (m. 763)⁴⁷ o al-Dabbī (m. 768)⁴⁸ a quien se debe la más antigua colección de proverbios conservada⁴⁹.

Los informadores beduinos de estos colectores de proverbios normalmente relacionaban las sentencias con algún acontecimiento concreto, que justificara y atestiguara que ésa era la primera ocasión en que tal dicho se había pronunciado.

⁴² R. Blachère, *Litterature...*, T. III (1966), p. 764.

⁴³ E. R. Curtius, *op. cit.*, pág. 92.

⁴⁴ R. Blachère, "Contribution à l'étude de la Litterature Proverbiale des Arabes à l'époque archaïque", *Arabica*, 7 (1954), pp. 53-83.

⁴⁵ Sobre el género del *maṭal* en la literatura judía rabínica véase el trabajo de M. Pérez Fernández, *Parábolas rabinicas*, Murcia, 1988, se observará en este caso también la mezcla de géneros; proverbios, apólogos, parábolas, etc.

⁴⁶ R. Blachère, "Contribution...", *Arabica*, 7 (1954), p. 57.

⁴⁷ *EP*, T. IV, p. 516; R. Blachère, *Litterature...*, T. III, p. 765.

⁴⁸ Abd-el-Jalil, *op. cit.*, p. 121; R. Blachère, *Litterature...*, T. III, p. 765.

⁴⁹ R. Blachère, "Contribution...", *Arabica* 7 (1954), p. 53-83.

Lo que eran simples antologías de frases proverbiales, acompañadas casi siempre por un hecho testigo -cosa que las pondrá en relación con lo que hemos venido diciendo de la fábula-, a partir del s. IX se empiezan a ordenar por temas: *Discreción, prudencia, amistad, etc.*, que forman parte de lo que entendemos por moral práctica.

Estos proverbios, recogidos u ordenados de cualquiera de los modos citados, ven aumentar su número con adiciones de dichos atribuidos a héroes de raíz islámica, empezando por los atribuidos a Mahoma⁵⁰, siguiendo con 'Alī, 'Umar b. al-Jattāb, e incorporándose a ellos los de héroes de origen árabe, pero que ya habían sufrido cruce con otros héroes; es el caso de *Luqmān*⁵¹ por ejemplo, que ya había sufrido la incorporación de rasgos que lo relacionan con Esopo (volvemos a la fábula) y de otro lado identificaciones con Balaam⁵² y otros personajes bíblicos. Aunque a *Luqmān* el Corán mismo⁵³ ya lo había convertido en sabio autor de proverbios.

Si, andando el tiempo, en la literatura sapiencial árabe se hace difícil distinguir cuáles sean proverbios de la Arabia preislámica de los que tienen otro origen -al margen de los problemas de su correcta interpretación o de la oportunidad de su uso⁵⁴-, otro aspecto viene a dificultar esa identificación, pues los datos que la forma o el léxico pudieran aportar no son, a veces, definitivos. Así, es de esperar, por la forma habitual de la prosa preislámica⁵⁵ que, aquellos dichos caracterizados por su concisión, ritmo, rima, aliteraciones o parejas de palabras⁵⁶, nos estén indicando un origen árabe preislámico, mientras aquellos otros que carezcan de esos rasgos nos estarán señalando préstamos y, por tanto, traducciones.

Como se ha dicho, éste no es, sin embargo un método infalible, pues, en un texto como los *Nawādir al-Falāsifa*, que, se supone, es una traducción de fuentes griegas, encontramos (en su ms. escurialense o en otros como el de Londres o Munich a los que ya me he referido) máximas que responden a este esquema más cercano a la producción autóctona que al préstamo.

En época preislámica también y formando parte de lo que podríamos llamar cultura popular, es decir de transmisión oral, existió una serie de

⁵⁰ R. Blachère, *Litterature...*, T. III, p. 769 y ss.

⁵¹ *El*, sub *Lukmān*, T. V, p. 817, y nota 11 de este trabajo.

⁵² Núm. 22.

⁵³ *Qur.* 31, 11 y ss. El texto de esta azora está lleno de resonancias de los libros sapienciales de la Biblia.

⁵⁴ G. W. Freytag, *Arabum Proverbia*, Bonnae ad Rhenum, 1839.

⁵⁵ Abd-el-Jalil, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁶ R. Blachère, *Litterature...*, T. III, pág. 770.

géneros narrativos en los que se puede incluir el cuento fantástico⁵⁷, la leyenda heróica, la leyenda etiológica que se confunde, a veces, con los dos géneros anteriores, los cuentos burlescos con protagonistas como el tonto o el marido burlado, frente a los que se puede contar con los protagonizados por personajes dotados de alguna habilidad y los cuentos de amor. Todos los ejemplos de estos géneros que los compiladores han recogido, en su afán por demostrar la existencia de una cultura autóctona que pudiera competir con la griega o la iraní, no son siempre fiables en lo que toca a su antigüedad u origen árabe. De modo que los fondos recogidos hasta finales del s. X⁵⁸ no demuestran siempre la existencia real de estos géneros entre los árabes preislámicos, ni tampoco que no hubieran ya sufrido contaminaciones de otros orígenes; muchas de las leyendas, paráboles o ejemplos recogidos en el Corán ya habían sufrido influencias judeo-cristianas.

De entre todos estos géneros narrativos, los que más nos interesan son los cuentos maravillosos y las leyendas heróicas, pues ambos tienen muchos puntos de contacto, y, entre las leyendas heróicas, una de las de mayor fortuna es la leyenda de Alejandro. Esta leyenda, por sus características reúne todos los elementos posibles que la permiten figurar tanto entre los cuentos como entre la literatura sapiencial o en las narraciones históricas.

Su fondo histórico es indudable y, junto con su carga fantástica, puede entrar con pleno derecho en las obras históricas pre-científicas, como lo son las primeras manifestaciones que se producen en la historiografía medieval árabe. Todas aquellas obras de historia que comienzan con la creación del mundo incluyen narraciones que muestran el influjo bíblico, aunque muchas tienen sus ecos en el Corán, pero, no cabe duda de que los informadores de Wahb ibn Munabbih⁵⁹ o de Ka'ab al-Aḥbār, él mismo judío, debieron pertenecer a comunidades árabo-judías⁶⁰. De otra parte los historiadores árabes se apoyaban en los narradores de historias fabulosas e incluían estos cuentos y leyendas en sus obras, de modo que lo que había sido un género de transmisión oral y origen popular entraba a formar parte de textos literarios y científicos⁶¹. Un buen ejemplo de este tipo de obras lo constituye la de al-

⁵⁷ En árabe *jurāfa*; "merveilleux", R. Blachère, *Litterature...*, T. III, p. 770.

⁵⁸ Un ejemplo de estas recopilaciones lo constituye, sin duda, la gran obra *Kitāb al-Āgānī* de Abū l-Farāy al-Isfahānī.

⁵⁹ M. Makki, "Egipto y la Historiografía Arabo-española", *RIEI* (1957) pp. 157-209

⁶⁰ Según recoge M. Makki en "Egipto...", p.162, nota 4, una tradición hallada en Ibn 'Abd al-Barr atribuye a 'Abd-Allāh ibn 'Amr ibn al-'Aṣ haber consultado al Profeta para obtener su autorización con el fin de utilizar las informaciones proporcionadas por sabios judíos.

⁶¹ M. Makki, "Egipto...", pp. 175-176.

Mas'ūdī, *Murūy al-Dahab*⁶², que recoge noticias tomadas de otras obras de diversos autores que siguieron su mismo proceder; es decir que, en la revisión de la Historia de la Humanidad, introdujeron descripciones de lugares y acontecimientos imaginarios, así como narraciones de tipo fantástico en relación directa con el mito y la leyenda, junto a hechos rigurosamente verdaderos⁶³.

Con ese toque de lo fantástico entran en estas obras históricas, como decía, las leyendas heroicas y, de ellas, la más conocida la de al-Iskandar Dū l-Qarnayn, que el propio Mas'ūdī incluye en el "Capítulo dedicado a los personajes que vivieron en el intervalo", y, más adelante, en el Capítulo dedicado a los reyes griegos⁶⁴.

Con la expansión del Islam hacia el occidente, historiadores posteriores amplían esas leyendas y el campo de acción de sus héroes relacionándolos con las nuevas tierras, así se vincula la figura de Alejandro, por ejemplo, a ciudades de al-Andalus como Mérida, Zaragoza o Toledo⁶⁵. Es, sin embargo, el Alejandro histórico y heroico el que entra en este tipo de obras y no el Alejandro sabio.

La figura de Alejandro aparece también en recopilaciones de cuentos, éstos reconocidos como fantásticos, o mejor como narrativa de entretenimiento y moralizante, y que responden al esquema del cuento-marco que engloba otros cuentos, predominando en esta nueva serie de narraciones de origen popular la figura del héroe como ocurre en las *Mil y una noches*⁶⁶. Sin embargo, en todos estos relatos fantásticos, tanto en los que sólo pretenden entretenir, como en los que tienen como fin reflejar la historia o enseñar, las

⁶² *Les Prairies d'Or*, trad. de E. Maynard y P. de Courteille, revisada por Ch. Pellat, París, 1962, 3 vols. Véase aquí mismo T. I, pp.4-9.

⁶³ No me resisto a recoger aquí un texto del capítulo dedicado a la música y que entraría en el género de los chistes, aunque aparezca ordenado entre máximas y enseñanzas de los filósofos. El texto, del ms. de Londres (fs. 50-51), dice: Paseaba un filósofo con un discípulo suyo, cuando se oyó la música de una cítara, y el maestro dijo al discípulo: Vayamos hacia donde suena la música que, seguro, aprenderemos algo. En ese instante, alguien con una voz atroz comenzó a cantar, acompañado de una música discordante. El maestro, volviéndose al discípulo sentenció: Dicen los sacerdotes y los que entienden de artes adivinatorias que cuando una lechuza canta, muere un hombre, pues en verdad, cuando ése canta, seguro que mueren mil lechuzas.

⁶⁴ T. I, Cap. IV, p. 53 y T. II Caps. XXV y XXVI.

⁶⁵ La Dra. Marín Niño, hace algún tiempo, me dejó consultar un trabajo suyo con el que participó en el II International Congress on Graeco-Arabic Studies, con el título *Legends on Alexander the Great in Muslim Spain*, en él se hacía hincapié en que estas leyendas eran conocidas en al-Andalus desde época muy temprana, aunque era difícil señalar los cauces y las vías de transmisión por las que habían arribado a la Península.

⁶⁶ N. Elisséef, *Thèmes et motifs des Mille et une nuits*, Beyrouth, 1949. Von Grunebaum, *Medieval Islam*, Chicago, 1946, cap. IX, "Greece in the Arabian Nights".

dos caras de Alejandro se confunden con frecuencia y las resonancias místicas empañan a menudo la limpia armadura del rey ambicioso de poder.

El conflicto entre géneros literarios, marcados por su finalidad didáctica, es algo a lo que ya he aludido múltiples veces; fábulas, apólogos, ejemplos, paráboles, sentencias, proverbios señalan a formas conexas. Pero, ahora, conviene destacar que en las colecciones de estos géneros, en especial en las que recogían sentencias moralizantes, ya entre los griegos, se reservaba un lugar a Alejandro, como discípulo de Aristóteles⁶⁷, lo que introduce un elemento más en la personalidad esquizoide del héroe. Este personaje es el que aparece en obras árabes de carácter moralizante como los *Nawādir al-Falāsifa* o en *Mujāt al-hikam* de Mubaṣṣir ibn Fātik⁶⁸, de las que deriva una larga serie de obras que, luego, fueron vertidas al hebreo, al latín, al castellano o a otras lenguas.

Hasta ahora se ha venido afirmando que, por una parte, este Alejandro no tiene conexiones con el de los exégetas coránicos y, de otra, que las obras en las que se incluyen máximas a él atribuidas tienen un fin didáctico y son el precedente de las "lámparas de príncipe"⁶⁹. La primera de estas afirmaciones ya la contestaba García Gómez⁷⁰, estableciendo la diferencia que existe entre los *Ādāb al-Iskandar*, "enseñanzas de Alejandro", y los *Ajbār al-Iskandar*, "hechos de Alejandro" y señalando, también, la íntima relación existente entre noticias y sentencias que, si bien teóricamente, es fácil deslindar, en la práctica y tal como aparecen en estas obras, es casi imposible: "Esta mutua dependencia de ambos orbes legendarios, que ya se observa en lo antiguo, se hizo más visible en la literatura árabe occidental... no es raro, en los textos de occidente, ver algunas "noticias" intercaladas entre las "sentencias". Mucho más corriente, sin embargo, son las "sentencias" las que se incorporan a las "noticias"⁷¹.

Puedo añadir que aún existe un uso probable de estas colecciones de sentencias y anécdotas; Loewenthal, apoyándose en las propias palabras de Hunayn al explicar el plan de su obra, afirmaba⁷² que éste había compuesto su libro para su propio uso; es decir, como un método de uso privado para aprender a filosofar. Pero, la multitud de citas que de los *Nawādir* aparece dispersa en los libros de *Adab*, sugiere la posibilidad de que estas compilaciones fueran muy cotizadas como diccionarios de citas que permitían, en

⁶⁷ E. García Gómez, *op. cit.*, pp. LV-LVI.

⁶⁸ Ed. A. Badawi, IEI, Madrid, 1958

⁶⁹ M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la Novela*, Madrid, 1905, T. I, pp. 63-64; M. J. Lacarra, *Cuentística medieval en España: Los Orígenes*, Zaragoza, 1979.

⁷⁰ *op. cit.*, pp. LVII-LX.

⁷¹ E. García Gómez, *op. cit.*, p. LIX

⁷² *Sinnssprüche der Philosophen*, Berlin, 1896, p. 11.

un momento determinado, engalanar otros trabajos con las palabras y sentencias de sabios y filósofos a los que nadie discutiría su autoridad.

Finalmente, hay que decir que, en esta obra de Hunayn, se detecta una gran mezcla de rasgos cristianos, rabínicos, paganos y musulmanes que Loewenthal, en su edición y traducción alemana de la versión hebrea de al-Harizi⁷³, ya señaló, argumentando acerca de su posible fuente⁷⁴. Así mismo Merkle⁷⁵, en un estudio comparativo entre la versión hebrea y las versiones árabes conocidas, trataba de elucidar qué partes del libro podrían considerarse de autoría de Hunayn y cuáles no, basando su argumentación en esos rasgos de diferentes orígenes a que he aludido. En lo que todos los autores, que se han acercado al tema, están de acuerdo es en que Hunayn no realizó la selección sobre fuentes griegas originales, sino sobre florilegios bizantinos, cuyos autores ya habían realizado esa selección, siendo labor de Hunayn escoger aquellos fragmentos que le parecieron más representativos del pensamiento griego antiguo⁷⁶.

Al parecer, los compiladores bizantinos creaban una máxima nueva a partir de varias sentencias de sentido semejante. Para ello utilizaban colecciones donde las máximas ya aparecían agrupadas por temas. El sistema alcanzó tal grado de mecanicismo que, con frecuencia, se producían distorsiones y confusiones que saltan a la vista, sobre todo, cuando nos encontramos con sentencias atribuidas a un autor de cuyo espíritu no cabría esperar tal contradicción. Estas confusiones se producen cuando el compilador, saltando sobre las líneas de la colección que le sirve de base, pasa de un autor a otro, sin darse cuenta, ya que la única referencia que tiene en el texto y le sirve de llamada es "dijo el otro"; así, al suprimir la sentencia o sentencias donde aparece expreso el nombre del autor, la que finalmente se selecciona aparece como de alguien de quien, en buena lógica, nunca podría esperarse una tal sentencia⁷⁷. Los florilegios bizantinos, sin embargo, no debieron ser la única fuente de Hunayn quien debía conocer, sin duda, las versiones árabes de la leyenda de Alejandro, así como las cristianas. De modo que las múltiples conexiones entre géneros diversos, los cruces en el carácter del personaje y las adiciones y modificaciones tendrían aquí su reflejo más fiel.

⁷³ Conocida por *Musrē ha-Filosofim*, véase la nota anterior.

⁷⁴ *Op. cit.*, pp. 5 y ss.

⁷⁵ *Op. cit.*, pp. 7 y ss.

⁷⁶ Loewenthal, *Op. cit.* pp. 2-3

⁷⁷ Idem, *op. cit.*, p. 3, nota 2

El texto árabe del *Kitāb Ādāb al-Falāsifa* (Nawādir) y la traducción de los capítulos dedicados a al-Iskandar Dū l-Qarnayn.

El ms. que contiene el *Kitāb Ādāb al-Falāsifa* fue catalogado por Casiri⁷⁸ con el nº 756, bajo el apartado de Ética y Polística y atribuido a Hunayn. Igualmente, fue catalogado con el nº 760 y bajo el mismo epígrafe por Derenbourg⁷⁹, quien argumentó a favor de la autoría de al-Anṣārī, nombre que aparece en el comienzo del libro.

Consta de 65 folios, con texto en recto y verso, con una caja de 11 por 8 cms. y 17 líneas de escritura por término medio. La letra es occidental, bastante cuidada y todo el texto está vocalizado.

Con respecto a otros mss. (los de Londres y Munich a los que ya aludía) se observa la falta de los capítulos dedicados a la música, la anécdota del poeta Ibico y, en lo que toca a los capítulos de Alejandro, la falta de algunas sentencias pronunciadas por los filósofos que se acercan al ataúd, así como la distinta ordenación de algunas sentencias que aparecen fuera de su lugar natural; así desde el f. 37, línea 9 al f. 38, línea 7 se contiene una serie de sentencias cuyo lugar debiera ser el f. 40, línea 15 al f. 40 v. línea 13 y al contrario.

En el colofón aparece la data: Dū-l-qā'da, año 594 H., correspondiente a 1198 d. C., que es sin duda la época real de la copia y posiblemente la de la reelaboración de la obra.

Como ya he dicho, fue Derenbourg⁸⁰ quien atribuyó la autoría del ms. escurialense a al-Anṣārī, pero, según recoge Merkle⁸¹, Müller ya apuntaba a una posible autoría diferente de la de Hunayn, argumentándolo a partir de los muchos rasgos islámicos que existen en el texto. Sin embargo, Loewenthal⁸², mantuvo la adscripción a este autor, apoyándose en el hecho de que los florilegios bizantinos poseían ya numerosos rasgos orientales y en que, concretamente, para la historia de Alejandro, Hunayn debía haber utilizado fuentes ya arabizadas, de modo que, aunque se tratase de un autor cristiano, estaría utilizando unos materiales que habían sido penetrados por el espíritu islámico.

Merkle, por su parte, acepta como punto de partida la propuesta de Derenbourg de considerar como autor de los *Ādāb al-Falāsifa* a al-Anṣārī, pero planteándose una serie de interrogantes, de las que la principal sería:

⁷⁸ *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis*, T. I, pp. 226-227. (rep. Biblio Verlag, Osnabrück, 1969)

⁷⁹ *Les Manuscrits Arabes de l'Escurial*, décrits par..., T. II, fasc. I, pp. 47-48.

⁸⁰ *Les Manuscrits Arabes...*, T. II, fasc. 1, pp. 47-48.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 7 y ss.

⁸² *Op. cit.*, p. 5 y ss.

¿Hasta qué punto al-Anṣārī usó como fuente a Hunayn?⁸³ Repasando capítulo por capítulo, llegó a la conclusión de que al-Anṣārī copió fielmente a Hunayn, a juzgar por las semejanzas de su texto con el de Mubaššir que se sabe si lo tuvo como fuente. Así mismo argumenta a favor de una copia fiel a partir de los datos de Ibn Abi Usaybi'a que refiere a Hunayn expresamente los capítulos de las enseñanzas de Hipócrates y Galeno.

Es en la parte dedicada a Alejandro donde Merkle niega la autoría a Hunayn, opinando que la falta de elaboración de este capítulo, su mala ordenación y la mezcla de fuentes se contradicen con la forma de trabajar de Hunayn. Se inclina, pues, a creer que al-Anṣārī se apartó de la fuente principal de su obra, de la que sólo tomó la parte dedicada a las enseñanzas de Alejandro, utilizando para las epístolas, el traslado del ataúd, las frases de los filósofos, etc., otras fuentes en las que se habían infiltrado rasgos judeo-cristianos y musulmanes.

Es muy posible que la fuente de al-Anṣārī, en el capítulo que me ocupa, fuera muy antigua, pues sitúa la muerte de Alejandro en Babilonia y no en Jerusalén u otros lugares como hacen las fuentes más tardías. La versión hebrea, que muy probablemente usó de ésta, ordena el capítulo de Alejandro al final del libro; Merkle opinaba que el traductor judío debió darse cuenta de las diferencias de estilo existentes en este capítulo respecto al resto de la obra⁸⁴. Lo mismo ocurre con el capítulo de las enseñanzas de Madaryis que, por su presentación y contenido, parece incluir el prólogo de un libro independiente⁸⁵. Concluye Merkle su análisis afirmando que, salvo el capítulo de Alejandro, el resto del *Kitāb* es casi copia literal de los *Nawādir al-Falāsifa* de Hunayn⁸⁶.

En este capítulo se detectan, de otro lado, al menos, tres recensiones diferentes; una de ellas contiene la carta de consuelo que Alejandro escribió a su madre. Esta carta podría tener como fuente remota el Pseudo-Cálstenes, donde se registra el hecho de que Alejandro pidió, antes de morir, que se recogiera por escrito su última voluntad⁸⁷. Por supuesto que, a manos de al-Anṣārī, ya llegó el pasaje muy reelaborado⁸⁸. La segunda recensión abarca

⁸³ *Op. cit.*, p. 8 y ss.

⁸⁴ *Op. cit.*, p. 9

⁸⁵ Ya he aludido a las interpretaciones diversas que tiene este nombre, véase la nota 30 de este trabajo, y que en definitiva apuntarían al propio Hunayn.

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 11.

⁸⁷ Loewenthal, *op. cit.*, p. 22.

⁸⁸ Véase el testamento de Alejandro en la versión castellana alfonsí, editada y estudiada por T. González Rolán y P. Saquero en *La Historia Novelada de Alejandro Magno*, EUCM, 1982, pp. 218-219; o la carta recogida por Mubaššir en *Mujtār al-Hikam*, ed. Badawī (1958), pp. 249-250.

la carta de consuelo de Alejandro a su madre, la respuesta de ésta, el efecto que en ella produce la muerte de su hijo y la actuación de las plañideras. La tercera recensión, la más amplia, pues mezcla los dichos y los hechos con mayor detalle, registra la muerte en Babilonia, el traslado de Alejandro en un ataúd de oro hasta Alejandría, los parlamentos de los filósofos, familiares y esposa de Alejandro ante el féretro, la llegada del ataúd a Alejandría, la acogida que su madre le dispensa, las sentencias de los filósofos alejandrinos antes del entierro, el consuelo que los filósofos dan a la madre de Alejandro una vez sepultado el cadáver, la carta de Aristóteles a la madre de Alejandro y la respuesta de ésta.

La segunda y tercera recensiones parecen tener un origen griego, aunque ya habrían llegado a manos de Hunayn, o de al-Anṣārī, arabizadas⁸⁹, a juzgar por los rasgos islámicos que en ellas se detectan. Hay que señalar, sin embargo, que la tercera es diferente de otras versiones, pues fija el lugar de la muerte de Alejandro en Babilonia y porque no cita a Aristóteles entre los filósofos que hablan delante del féretro⁹⁰. Respecto a la epístola de Aristóteles a Alejandro, Loewenthal opinaba, apoyándose en una de las epístolas de Aristóteles editada por J. Lippert⁹¹, que más bien se trata de una recopilación de fragmentos de diversas epístolas⁹². Las enseñanzas de Alejandro sí estarían en el original de Hunayn, si aceptamos la opinión de Merkle ya aludida, siendo en este libro mera copia; Loewenthal, por su parte consideraba que Hunayn las habría tomado de un florilegio griego y de una leyenda de Alejandro arabizada y cargada de islamismo, afirmando que si Hunayn no la había desecharo era por sus muy altos valores éticos⁹³.

La relación de esta obra con otras obras árabes de géneros diversos es muy grande⁹⁴; ya he aludido varias veces a la obra de Mubaṣṣir, que tiene, a su vez y junto a ella, muchas conexiones con la de Ibn Ḥindū (m. 1029 d.C.) titulada *al-Kalām al-rūhāniyya min al-hikam al-yūnāniyya*⁹⁵, especialmente en las sentencias atribuidas a Alejandro y, parcialmente, con otras

⁸⁹ Loewenthal, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁰ Ya he hecho referencia parcial a este asunto más arriba, pero véase Mubassir, *Mujār*..., p. 240.

⁹¹ *De Epistula Pseudaristotelica 'Peri Basileias' Commentatio*, Halle, 1891.

⁹² *Op. cit.*, p. 10.

⁹³ Loewenthal, *op. cit.*, p. 6 y Capítulo VIII de la edición hebrea.

⁹⁴ V. Chauvin, *op. cit.*, T. I, pp. 23 y ss.

⁹⁵ ed. M. Al-Qabbani, Cairo, 1900.

obras⁹⁶. De igual modo se encuentran dispersos en numerosas obras de *Adab* proverbios de este texto, como es el caso de *al-'Iqd al-Farīd*⁹⁷ de Ibn 'Abd Rabbīhi, entre otros muchos. Así mismo hay que señalar que autores de otras comunidades, pero que escribieron en árabe, como es el caso de Moše ibn 'Ezra⁹⁸, salpicaron sus obras con sentencias que se encuentran en este texto.

De las diversas teorías y aproximaciones que se han hecho del *Kitāb Adab al-Falāsifa*, sea en el original de Ḥunayn o en la versión de al-Anṣārī, y que he resumido y comentado apresuradamente, o de la lectura atenta de la traducción que sigue, lo que se hace patente es que todas ellas tienen un fondo valioso y cierto al reflejar la confusión y mezcla de elementos que confluyen en la figura de Alejandro. Al presentarlo como el hijo de Filipo y apodarlo el Macedonio (f. 29) se está aludiendo, sin duda, a Alejandro Magno, es decir al héroe de la biografía histórica-legendaria contenida en el Pseudo-Calístenes, una de cuyas recensiones (*alfa*)⁹⁹ era ajena a todo espíritu cristiano. A continuación se le aplica el apelativo *Dū l-Qarnayn* que es prueba de la confusión que afecta al personaje, como ya he comentado y, por último, se demuestra que es discípulo de Aristóteles haciéndole protagonista de un experimento destinado a probar una de las teorías de su maestro (f.29), experimento que, por otra parte, se le adjudica a otro sabio filósofo en otro lugar de la misma obra.

Queda también de manifiesto que, aunque por los rasgos de estilo, por las repeticiones y confusiones y por el contenido, estamos ante un capítulo con fuentes diversas, tres al menos, se hace prácticamente imposible saber cuáles sean éstas con absoluta certeza. Alejandro-sabio, Alejandro-místico y Alejandro-héroe son, ahora, una sola personalidad que, en esa misma confusión, adquiere toda su grandeza e interés, y la forma en que aparecen recogidos sus "hechos" y "dichos" es también muestra de las interferencias de diversos géneros literarios anteriores, dando lugar a un nuevo modo de hacer, que podría entenderse como un nuevo género.

⁹⁶ El capítulo de las máximas de los genios fue estudiado por L. Cheju en un artículo publicado en *Mašriq*, 6 (1903), así como otras cien sentencias anónimas en otro artículo de la misma revista del año 1902; cfr. Merkle, op. cit., p. 34.

⁹⁷ Ediciones de Cairo 1948-53 o 1967.

⁹⁸ *Kitāb al-Muḥādara wa-l-Mudākara*, ed. y trad. española de M. Abumalham, CSIC, Madrid 1985-1986, 2 vols.

⁹⁹ E. García Gómez, *op. cit.*, p. XXXIX; T. González Rolán y P. Saquero, *Historia Novelada...*, p. 15. En este último libro véanse las diversas recensiones y traducciones derivadas del Pseudo Calístenes

(f.27) *Epístolas de Aristóteles a Alejandro*¹⁰⁰

En alguna de sus epístolas le escribió: Así como no conviene a la hombría el andar escaso de bienes o esclavos, en la medida de lo necesario o imprescindible, sino que conviene adquirir esas cosas nobles que sirven al esplendor y al decoro; de igual modo, en las ciencias, no conviene al hombre limitarse a lo necesario para obtener provecho, privándose de adquirir las más nobles y excelsas de ellas.

Escribió Aristóteles a Alejandro, cuando éste consiguió sus grandes victorias y conquistó la mayor parte de los países¹⁰¹. Gobierna a los súbditos haciéndoles el bien y te ganarás su afecto. Pues, si de ellos pretendas esto, tratándolos bien, (tu mandato) será más duradero que si los tratas injustamente. Has de saber que tú no eres dueño de los cuerpos y no podrás dominar los corazones si no es mediante la bondad. Has de saber, también, que los súbditos si pueden hablar, pueden hacer; así que procura que no hablen y te librará de que actúen¹⁰².

Igualmente le escribió: Te has convertido en rey/(27 v) de gentes con linaje y se te ha dado la gloria de la jefatura, porque tu nobleza es superior a la de ellos; y, entre las cosas que dan honor a la jefatura y aumentan la gloria, está el que hagas bueno al pueblo, a fin de que seas cabeza de los mejores entre los que son dignos de loa y no de malvados entre los que merecen reprobación.

La jefatura por usurpación¹⁰³, aunque sea recriminable por causas diversas, por la principal cosa por la que puede ser objeto de reproches es que mengua el poder y, ello sucede, porque las gentes bajo el dominio del usurpador son como esclavos y no como hombres libres.

Gobernar a gente libre es más digno de honra que gobernar a esclavos. Quien prefiere gobernar esclavos a gobernar hombres libres, es como el que escoge pastorear bestias en lugar de velar por un grupo de personas, creyendo que así acierta y obtiene provecho.

La situación del usurpador, en su actuación como tal porque tal es, apetece el lugar del rey y su dignidad, y no hay cosa más lejana de reinar que

¹⁰⁰ Como he comentado en la introducción se trata en realidad de la refundición de diversas epístolas de Aristóteles; véase Loewenthal, *op. cit.*, p. 112, nota 2. Lo subrayado como título corresponde a texto con tinta más oscura y trazo más grueso en el ms. E.

¹⁰¹ En la versión hebrea "Cuando conquistes...", Loewenthal, *Musrē...*, p. 112.

¹⁰² En *Mujār al-Hikam*, p. 198.

¹⁰³ En *Mujār al-Hikam*, p. 205; la versión castellana (ed. H. Knust, *Mitteilungen aus dem Eskorial*, Tubinga, 1879) dice: "El regnado de soberbia..."(f. 27 a¹) y más adelante: "Pues esta es la manna del señorío soberbio...porque el soberbio es /segunt/ señor, e el rey es segunt padre"(f. 27 a¹); evidentemente se trata de una confusión del traductor entre las raíces *gsb* y *gdb* cuya única diferencia gráfica es un punto diacrítico.

la usurpación, porque el usurpador aparece como señor, mientras que el rey desempeña el papel de padre. Una de las cosas que degrada la dignidad de la jefatura se da en lo que hacía el rey de Persia, el cual llamaba a su hijo¹⁰⁴ y a cualquiera otro de sus súbditos, esclavo¹⁰⁵.

Gobernar a amigos y a gente honorable es mejor que dominar sobre esclavos, por muy numerosos que sean y, esto que es lo deseable para todo el mundo, lo es especialmente/(28) para los hombres dignos y valiosos. Serás digno de arrancar el odio que el pueblo siente al poder, haciéndole disfrutar de tu suave cuidado y evitándole los males de la violencia, la brutalidad y la rudeza. Si a los esclavos, al ser expuestos ante los compradores, no se les pregunta acerca de su honra, sino que se les piden cuentas acerca de la fuerza que en ellos pueda haber; con cuánta mayor razón, los hombres libres no han de huir del poder si advierten en él ese defecto y se le pueden poner en contra. Si tienes noticias de algo así, depón con la guerra el enojo, porque, en ese caso, ellos son enemigos y, en éste, servidores, haciéndose necesario trocarles la ira por misericordia y afecto.

Es menester que el hombre conozca la medida de su enojo, a fin de que su ira no sea intensa o prolongada en exceso, ni poca y breve; porque aquella corresponde a las bestias y ésta es semejante a la de los niños¹⁰⁶.

No es noble afán que el rey no sea compasivo con su pueblo, mas por el contrario, compasión y misericordia ennoblecen al rey y consiguen que su voz llegue lejos entre la gente.

Yo reconozco en tí esa virtud, pero temo te alcance lo que a mucha gente suele pasar por estar mal aconsejados. Muchos dan consejos que no aprovechan al aconsejado sino a sus propios intereses o que no son lo que podría ser útil en un asunto dado/(28 v) sino que sólo les aproveche a ellos mismos.

Yo quiero para tí que sigas la opinión de Asyūdīs¹⁰⁷ cuando dice: "Hacer el bien, en general, es mejor que hacer el mal". Tú puedes vencer al mal con el bien, sin hacer mal. Esta sería la más honrosa de las victorias; porque vencer por medio de la maldad es un azote y vencer con el auxilio del bien es virtud. Ello te permitirá legar al pueblo una fama, cuya memoria se publicará hasta los confines del país y perdurará a lo largo de los tiempos, siendo tú, por ello, recompensado en su momento.

¹⁰⁴ En *Mujtār al-Hikam*, p. 205 dice: *abā-hu* (a su padre), con variantes en otros mss.; véase allí nota 3, pero creo que el texto del ms. E tiene más sentido.

-----¹⁰⁵ Todo el texto, desde "Te has convertido en rey" en *Mujtār al-hikam*, p. 205.

¹⁰⁶ En el mismo sentido en *Mujtār al-hikam*, p. 196.

¹⁰⁷ En la versión castellana: Azbidri, otro ms. presenta la variante: Asbidir (f. 27 b), p. 35, nota 2; Badawī, *Adāb...*, lo identifica con Hesiodo, p. 84, nota 2; en la versión hebrea: Asbidri, *Musrē...*, p. 115, nota 1

Has de saber que lo que más admira la gente es la facundia y la grandeza, y ama más a quien es más humilde y apacible; reúne ambas cualidades y en torno a tí se agolpará el amor de la gente. Se maravillarán de que no te niegues a hablar de lo que al pueblo le agrada, porque la gente se deja llevar más por la palabra que por la fuerza. No consideres que esto mengua tu poder, pues te añadirá mérito al estar dando razones, cuando podrías actuar por la fuerza.

Sábete también que tratar con caridad por parte del débil se considera lisonja, pero que lo haga el fuerte se considera humildad y grandeza de afanes; no hay óbice en que des muestras de afecto al pueblo con el fin de que te entregue su aprecio y obtengas honra de su parte.

Has de saber que los días pasan sobre/(29) todas las cosas, afectando a los hechos, borrando huellas y aniquilando el recuerdo; excepción hecha del amor que arraiga en los corazones de la gente y es heredado por sus descendientes. De modo que esfuérzate en conseguir ese recuerdo que no muere, infundiendo amor en los corazones de la gente, pues en ellos permanecerá la memoria de tu sabiduría y la dignidad de tus bondades.

No conviene al señor tratar a los súbditos como propiedad y posesión, más bien debe tratarlos como a deudos y hermanos. No apetezas la consideración que se consigue del pueblo por medio del odio, sino aquella de la que uno se hace merecedor por sus buenas acciones y el acierto en su gestión. Y la paz.

Escribió Aristóteles a un discípulo suyo, que se había portado mal con él, una carta en cuyo final decía: "La paz contigo, pero una paz de cortesía, no la de quien está satisfecho"¹⁰⁸.

Enseñanzas de Alejandro¹⁰⁹, hijo de Filipo¹¹⁰, el macedonio, conocido por Dū l-Qarnayn, al que se dió este apodo porque llegó a poseer el Oriente y el Occidente y ambos son los extremos del mundo¹¹¹, aunque se dice, por el contrario, que llevaba dos trenzas y por ellas se le dió este nombre.

Se dice que Dū l-Qarnayn había oido de su maestro Aristóteles¹¹² que la tristeza enferma el corazón y la preocupación lo deshace y, queriendo comprobar la veracidad de esto, tomó un animal cuya naturaleza se asemeja a la del hombre, lo encerró varios días en un lugar oscuro y le dió de comer todo aquello que fuera conveniente a su cuerpo. Luego, lo sacó de allí, lo

¹⁰⁸ Se trata al parecer de un rasgo islámico, Cfr. C. van Arendok, *El*¹, T. III pp. 92-95, sub *salām*; *Mujtār al-ḥikam*, p. 198.

¹⁰⁹ *Musrē...*, p. 116, nota 5.

¹¹⁰ *Mujtār al-ḥikam*, p. 222.

¹¹¹ La versión castellana: "El señor de los dos cabos", p. 36 y nota (a).

¹¹² *Mujtār al-ḥikam*, p. 223; *Musrē...*, p. 117, nota 1.

sacrificó y encontró que su corazón se había deshecho y diluido, no quedando de él sino una sombra. (29 v) Comprobó así que el sabio Aristóteles no había dicho más que la verdad.

Entre sus enseñanzas se encuentra el dicho: No te acerques al rey cuando los problemas le abruman, porque el mar, si apenas deja a los que navegan escapar indemnes cuando está en calma, ¿qué no hará con ellos cuando soplen los más variados vientos y se agiten sus olas?¹¹³

Alejandro dijo a su maestro Aristóteles: Aconséjame acerca de mis servidores¹¹⁴. Le contestó: Busca a alguien que haya tenido servidores y los haya tratado bien, a ése ponlo al frente del ejército; a quien tenía posesiones y las administraba correctamente, encárgalo de la hacienda.

Se le preguntó a Alejandro: ¿Qué cosa has alcanzado mediante el poder que te proporcione mayor satisfacción?, respondió: El poder recompensar a quien me hizo bien con un favor mayor¹¹⁵.

Censuraban a Alejandro por intervenir (personalmente) en la guerra, pero él les dijo: No es justo que mis compañeros combatan en mi defensa, en tanto que yo no lucho para defenderme¹¹⁶.

Dijo: El hombre es digno de honra aunque sea pobre; de igual modo que es temible el león aunque esté echado. Sin embargo, al que carece de caballerosidad se le puede menospreciar, aunque sea rico, igual que se rechaza al perro, aun si va cargado de joyas¹¹⁷.

Dijo: Conversar con alguien faltó de seso es igual que extender los manteles para los habitantes de los sepulcros¹¹⁸. Pues la conversación de quien no entiende es igual (que la que pueda tener con ellos) el que sepulta a los muertos. Conversar con un necio es igual que regar un árbol seco que ya no puede aprovecharse de la humedad; transportar rocas desde las cimas de las montañas es más fácil que conversar/(30) con quien carece de entendimiento.

Alejandro dijo a sus contertulios: Le es menester al hombre sentir vergüenza de actuar mal en su casa, entre su familia, sus hijos y sus deudos

¹¹³ *Mujtār al-hikam*, p. 251.

¹¹⁴ La versión castellana traduce con mayor desarrollo: "consejadme de que guisa puedo escoger ormes que me fagan servicio" (f. 29 a¹).

¹¹⁵ *Mujtār al-hikam*, p. 245.

¹¹⁶ Fuerza y sabiduría son características propias del héroe y constituyen un tópico desde la antigüedad clásica, pero se le da un valor diferente que se contradice con la idea de "violentos contra el prójimo" con que Dante (*Infierno*, XII, 107 y ss) califica a Alejandro, entre otros héroes como Pirro o Atila, cfr. Curtius, *op. cit.*, T. I, p. 254 y T. II, p. 529. Sobre este mismo tema y acerca del hecho de que reyes y caudillos se expongan a los peligros de la guerra, véase también W. Jaeger, *op. cit.*, p. 958.

¹¹⁷ *Mujtār al-hikam*, p. 245.

¹¹⁸ La misma imagen y con sentido semejante en M. b. 'Ezra en *Kiāb al-Muḥādara...*, vol. II, p. 123, nota 2.

y, fuera de casa, delante de quien le pueda encontrar y se aperciba (de su conducta) y donde esté seguro de que nadie va a reparar en él ha de avergonzarse de sí mismo y, aún a salvo de todo esto, ha de tenerla de Dios -loado y ensalzado sea¹¹⁹.

Se le mencionó a Alejandro que dos hombres, uno rico y otro pobre, pidieron a la hija de Dimyās¹²⁰ por esposa y éste la entregó al pobre en lugar de al rico. Alejandro le preguntó acerca del asunto y él le respondió: He hecho esto, oh rey, porque el rico era un necio sin formación para conservar sus riquezas, mientras que el pobre era ilustrado y sensato, por lo que cabe esperar alcance riqueza; esto me llevó a preferirlo al rico.

Dijo Albūn al-Bitrīq¹²¹ a Alejandro: Oh rey, tenemos muchos prisioneros que son enemigos tuyos y, puesto que Dios te dió poder sobre ellos, por qué no los haces esclavos. Respondió: No quiero convertirme en rey de siervos, cuando lo soy de hombres libres¹²².

Acerca de la pluma dijo: Si no fuera por su causa, no estaría en pie el mundo, ni se habría consolidado el reino; pues todo está bajo (el dominio) de la razón y la palabra, ya que ambas lo juzgan todo y son las que dan noticia de todo, ya que la pluma te crea ambos aspectos y te ofrece las dos formas¹²³.

Sobre el mismo asunto también dijo: La pluma es el correo de la inteligencia. Vigilad, pues, sus equivocaciones y examinad sus resultados, pues el correo/(30 v) si se equivoca o miente deja en entredicho a su señor¹²⁴; de ahí que se diga: Si el embajador miente es inútil la gestión¹²⁴.

Alejandro preguntó a Platón¹²⁵, el sabio: ¿Qué cosa cumple hacer siempre al rey?, le replicó: Pensar, durante la noche, en el bien de sus súbditos y hacerlo cumplir durante el día.

¹¹⁹ *Mujtār al-hikam*, p. 245.

¹²⁰ En el ms. E aparece corregido al márgen por "Damiano"; la versión castellana dice: "la fija de Damianos" (f. 29 b¹); en *Mujtār al-hikam*, p. 248: "Dimqaqus"(?); *Musrē...*, p. 118, nota 4.

¹²¹ "El patrício", en la versión castellana: "Alión el patriarca" (f. 29 b²). "Alyūn" es una transliteración frecuente para el nombre propio León. En *Mujtār al-hikam*, p. 248, a este mismo personaje se le atribuye otro parlamento; *Musrē...*, p. 118, nota 5.

¹²² *Mujtār al-hikam*, p. 245.

¹²³ *Mujtār al-hikam*, referido a "la ciencia" p. 243. Los textos en que se hace referencia al cálamo y sus virtudes o las disputas entre él y la espada son numerosos, pues se trata de un motivo literario de mucho éxito; véase F. de la Granja, *Maqāmas y risālas andaluzas*, IHAC, Madrid, 1976, p. 131.

¹²⁴ *Mujtār al-hikam*, p. 245.

¹²⁵ En el ms. E aparece una grafía poco habitual para este nombre: "Aflātūs". *Mujtār al-hikam* dice: "Falātūs", que podría ser transliteración de Pilatos(?), p. 245.

Alejandro oyó a dos hombres, de sus privados, que disputaban insultándose, cuando ambos, antes de aquello, habían sido amigos íntimos, y dijo Alejandro a los miembros de su consejo: Aquel hombre que quiera agradar a su amigo ha de desechar bienes y no dificultades, pero tampoco ha de entregarse a él en algo que le pueda perjudicar¹²⁶.

Entró a presencia de Alejandro un hombre mal vestido, pero comenzó a hablar con corrección y, al ser interrogado, respondió con acierto. Dijo Alejandro: Si tu ropa fuera tan buena como tu inteligencia, habrás dado a tu cuerpo el ornato que le corresponde, de igual modo que en la ciencia has hecho justicia a tu espíritu. El hombre replicó: Oh rey, la palabra entra dentro de mis posibilidades, mas tú eres quien puede disponer de la ropa (adecuada). Entonces, dió la orden, le regaló un traje y le concedió (otros) favores¹²⁶.

Dos de sus privados pidieron a Alejandro que fuera árbitro entre ambos y él les contestó: La decisión complacerá a uno e irritará al otro, así que usad del derecho entre vosotros para que ambos quedeis satisfechos¹²⁶.

Dijo: Destituyó Alejandro a un servidor de un puesto selecto/(31) y lo nombró para un empleo vil. Al cabo de un tiempo, fue a verle y le preguntó: ¿Qué te parece tu trabajo?, (el servidor) respondió: Oh rey, no es un trabajo noble el que ennoblecen al hombre sino, más bien, es el hombre quien ennoblecen su trabajo. Aunque el trabajo sea vil, puede transformarlo, con su recto proceder y administrando justicia a los súbditos, en algo digno¹²⁷. (Alejandro) quedó complacido de aquello y lo nombró para un cargo honorable.

Recomendó Alejandro al caudillo de su ejército que hiciera atractiva al enemigo la huída. El respondió: Sí. Entonces, le preguntó: ¿Cómo lo harás? y contestó: Si permanecen firmes, arreciaré el combate, pero si huyen ante mí, no los perseguiré¹²⁸.

Dijo Alejandro a sus pajes, después de que gentes malvadas lo recibieran con elogios: Mirad si he cometido alguna mala acción para merecer que me elogie semejante gentuza¹²⁹.

Y dijo: El conocedor domina la tierra, mas la tierra domina a quien la desconoce.

Pasó Alejandro por una ciudad que había sido gobernada por siete reyes, ya desaparecidos, y preguntó: ¿Queda algún descendiente de los reyes que

¹²⁶ *Mujtār al-hikam*, pp. 244-245.

¹²⁷ *Mujtār al-hikam*, p. 248.

¹²⁸ En *Mujtār al-hikam*, p. 246 Alejandro ordena a su caudillo que ponga en fuga al enemigo y éste le pregunta cómo ha de hacerlo y es el propio Alejandro quien sugiere el modo; la versión castellana y la versión hebrea siguen al texto que traduzco; véanse f. 30 b¹ y p. 120 respectivamente.

¹²⁹ Con variantes en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 121.

gobernaron esta ciudad?. Le contestaron: Sí, un sólo hombre. Dijo: Indicádmelo. Le dijeron: Habita en el cementerio. Lo mandó llamar, vino a su presencia y le preguntó: ¿Qué te ha llevado a frecuentar las tumbas?. Respondió: He querido separar los huesos de los esclavos de los de los reyes, pero los he hallado idénticos. Le dijo: ¿Te gustaría seguirme, a fin de que yo haga revivir tu grandeza y la grandeza de tus antepasados, / (31 v) caso de que tengas ese interés?. Contestó: Mi ambición es inmensa, le preguntó: ¿En qué consiste?, respondió: En una vida que no vaya acompañada de muerte, en juventud que no vaya seguida de vejez, en riqueza sin pobreza, en alegría sin adversidades y en salud sin dolencias. Le respondió: Esto no lo hallarás junto a mí. Le replicó: Lo buscaré en quien lo posea. Dijo: No he visto (hombre) más sabio que éste. Luego (el hombre) salió y siguió viviendo entre las tumbas hasta que murió¹³⁰.

Noticia sobre Alejandro al final de su enfermedad, cuando se cercioró de su muerte, pues le habían dado a beber el veneno¹³¹, y de la carta a su madre en la que le prohibía se entristeciera, recomendándole tener paciencia.

Así pues, evita, madre, parecerme en flaqueza y debilidad a las otras mujeres, como yo he evitado asemejarme al resto de los hombres en sus acciones mundanas, absteniéndome de ello. Has de saber que no he pensado en la muerte ni me he fatigado, porque sabía que ella vendría a mí. Por tanto, que no te canse la tristeza, porque tú no ignorabas que yo era mortal¹³². Sabrás que he escrito esta carta porque creo que te consolarás con ella; no defraudes mi convicción, sabiendo que aquello a lo que voy es mejor y más puro que aquello en lo que me encuentro. Así, alégrate de mi partida¹³³ y disponte a seguir haciendo el bien para mí, pues se ha puesto límite a mi fama, en aquello por lo que podría ser recordado; tanto en el poder como en la inteligencia. Mantén viva mi memoria¹³⁴ en lo que parezca bien a tu juicio

¹³⁰ *Mujtār al-hikam*, pp. 243-244; con variantes en la versión hebrea *Musrē...*, p. 121.

¹³¹ En *Buenos Proverbios*: "Este es el avenimiento de Alexander quando sopó que morrió del tessico (otro ms.: tóxico) quel dieran a beber..." (f. 31 a²); como se ve, ambas versiones ofrecen la interpretación de la muerte de Alejandro por envenenamiento, pero mientras en la versión castellana Alejandro es consciente de que ésa es la causa de su muerte, en la árabe no es él quien establece la relación, sino el narrador. En *Mujtār al-Hikam*, p. 249, Alejandro es consciente también de la cercanía de su fin, pero no se menciona el veneno. En la p. 239 de este último texto se recoge la versión que hace referencia a la predicción de los astrólogos; *Musrē...*, p. 171, nota 1.

¹³² Con variantes en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 171.

¹³³ Con variantes en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 172.

¹³⁴ La preocupación por la fama es una constante en la antigüedad clásica que hereda la literatura medieval, véase M^a R. Lida de Malkiel, *La idea de la fama...*, p. 20 nota 4 y p.

y resignación/(32) y en lo que veas me servirá de ornato. Que no te lleve mi cariño a hacer cosas que yo no he querido¹³⁵, pues es señal de amor, en quien ama, el hacer lo que el amado prefiere y dejar de lado lo que detesta.

Has de saber que la gente exigirá (todo) esto de tí, que considerará lo que tú hagas en relación a mis deseos y (tendrá en cuenta) tu paciencia o tu angustia, para así saber, por tu obediencia o desobediencia hacia mí, tu aceptación o tu discrepancia conmigo.

Piensa¹³⁶, madre, en las criaturas que están sujetas a la existencia y la corrupción; que van del comienzo al fin. Que el hombre, tras su nacimiento, es caduco y perecedero y ha de volver a su materia original. El que mora, a la larga, parte; y el reino, aunque dure, termina por desaparecer.

Date cuenta, madre, de todos los siglos precedentes que se acabaron, de las naciones que desaparecieron, de la cantidad de elevados edificios que se derrumbaron, de cuántas moradas excelsas que se alzaban sobre el horizonte o eran fortalezas y se desplomaron y qué gran número de hermosas construcciones se arruinó.

Has de saber, madre, que tu hijo jamás se conformó con la moral de los reyezuelos, así que no te dejes tú llevar por la de las madres de esos reyes. Evita, madre, todo aquello de lo que tu hijo se apartó, de modo que la grandeza de tu perseverancia sea igual a la magnitud de tu perdida, pues es sensato aquel cuya perseverancia iguala en grandeza a la magnitud de su perdida¹³⁷.

Así mismo, has de saber,/(32 v) madre, que todo lo que Dios creó primero es pequeño y luego crece, excepto la desgracia que primero es grande y luego mengua. Conténtate, pues, con estos razonamientos y con este cálculo.

Ordena, madre, la construcción de una gran ciudad, cuando te llegue la noticia de la muerte de Alejandro y prepara en ella gran cantidad de comida y bebida e invita a la gente del país de *LLuniyya*, de *Arūqiyā*¹³⁸, de Mace-

31, nota 2. Es curioso notar aquí que Alejandro recomienda una actitud digna a su madre, no porque en ella se enciernen valores éticos, sino porque constituye el único modo de perpetuar la fama del héroe.

¹³⁵ Con variantes en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 172.

¹³⁶ La epístola, en general, va tocando todos los tópicos heredados de la antigüedad, como el tema del "ubi sunt", que puedan conducir al consuelo o la resignación ante la muerte, Curtius, *op. cit.*, T. I, p. 123 y ss.

¹³⁷ El texto, en el ms. E, aparece corrupto y parcialmente corregido al márgen, coincidiendo dicha corrección con el texto que edita Badawī. Este texto aparece más resumido y con alguna variante en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 172.

¹³⁸ La versión castellana de *Bocados de Oro* dice: "Livia y Europa"; *Mujtār al-ḥikam* dice: *Lubyā y Urūfiyya*, p. 250. La versión castellana de *Buenos Proverbios*, dice: "e pregoná por toda la tierra" (f. 32 a¹). En la versión hebrea: "Libia, Europa, Macedonia y Asia", *Musrē...*, p. 173.

dona y de Asia, en un día concreto, a esa comida preparada y a esa bebida escogida, en las que te habrás esmerado y ocupado, a fin de que a quien las vea le agraden y la goce quien de ella coma, saboreándola quien la beba. Cuando todo esté dispuesto, invita a toda la gente para que acuda a ese banquete; que no falte nadie a la mesa de la reina, que lo ha hecho para honrarles en ese día. Luego, haz pregonar que entre los que asistan al banquete de la reina y entren en su casa, no deberá haber nadie que haya sido objeto de una desgracia, de modo que el duelo por Alejandro sea distinto del duelo por los demás¹³⁹.

Cuando llegó la noticia de la muerte de Alejandro, ordenó (su madre) la construcción de una hermosa ciudad y preparó en ella toda la comida y bebida que pudo e hizo pregonar a la gente que se dirigiera hacia allá, desde todos los lugares, mandando que no entrase en la ciudad ni se presentase al banquete quien hubiera sido afligido por una desgracia, mas no viendo/(33) a nadie, dijo: ¿Qué le pasa a la gente con nuestro ofrecimiento, que de nosotros se aparta?, y se le dijo: Ordenaste que no llegara a tí quien se hubiera visto afectado por una desgracia y a todo el mundo le alcanzan las desgracias y le sobrevienen pesares.

Entonces (ella) exclamó: Oh Alejandro, cuán semejantes son tu principio y tu fin; pues has querido darme el más completo de los consuelos¹⁴⁰.

*Carta de Alejandro a su madre consolándola*¹⁴¹:

En el nombre de Dios¹⁴². De quien acompañó brevemente a los vivos y acompañará a los habitantes de las tumbas por mucho tiempo a su madre, que no gozó en la morada presente de su presencia y le acompañará en la morada eterna mañana: La paz te desea quien se despide al partir. Oye mi escrito, medita lo que hay en él y consuélate con la mejor de las paciencias. Evita ser como las mujeres; débil o temerosa de las desgracias, como lo fue tu hijo diferente de los hombres en su carácter y en la mayorfa de sus actos, del mismo modo en que no le permitiste ser menos que tú en la virtud que en tí hay y en la buena formación correspondiente a tu rango.

Oh madre, ¿acaso has encontrado que algo de este mundo sea una posesión permanente o un estado duradero?, ¿acaso no has visto cómo el árbol

¹³⁹ *Mujtār al-hikam*, pp. 249-250.

¹⁴⁰ *Mujtār al-hikam*, p. 250.

¹⁴¹ De esta segunda epístola sólo aparece el encabezamiento en *Mujtār al-hikam*, p. 239, notas 3 y 4, y el autor se excusa haciendo referencia a que ya la incluyó completa en otra obra suya.

¹⁴² En *Buenos Proverbios*: "In Dei nomine" (f. 32 a²), parece un rasgo islámico, pero no forzosamente.

frondoso y verde agita sus ramas, se envuelve en hojas y se carga de frutos, mas no tarda en (ver) sus ramas quebradas y sus frutos dispersos?. Madre, ¿no has visto las plantas lozanas, que amanecen tiernas/(33 v) y atardecen secas?. Madre, ¿no has visto que la brillante luna, cuando llega la noche de plenilunio, se eclipsa?. Madre, ¿no has visto que a las rutilantes estrellas las envuelve la oscuridad?. Madre, ¿no has visto qué súbitamente se extinguen las llamas de un fuego ardiente?. Mira, madre, esas criaturas que pueblan el mundo, de las que se llena el horizonte y de las que se maravillan la vista y la inteligencia, son seres que nacen y crecen, todos unidos a la muerte y la desaparición.

Madre, ¿has visto a alguien que de y no tome; alguien que preste y no exija se le devuelva la deuda; quien dé un empréstito y no pretenda recuperar lo prestado o quien deje algo en prenda y no lo reclame?

Madre, si alguien tiene derecho al llanto, ¿no debería el cielo llorar por sus estrellas, o el mar por sus peces, o el aire por sus aves, o la tierra por sus plantas y todo lo que en ella hay? ¿No debería el hombre llorar por sí mismo, que a cada hora muere y a cada parpadeo se deshace?¹⁴³, ¿por qué llora el que llora por lo que ya tenía perdido?, ¿acaso antes de ser abandonado por lo que le abandonó estaba a salvo de perderlo, de modo que le esté sucediendo algo con lo que no contaba y por eso le produce llanto y tristeza?

Madre, ¿has visto, tras la marcha de los que ya se fueron, que haya alguien permanente que no parta?; pues quien partió no regresa¹⁴⁴.

Si esto es así, no hay lugar para el que llora ni para el llanto, ni para quien se entristece ni para la tristeza¹⁴⁴.

Madre, yo siempre tuve conocimiento¹⁴⁵ de la muerte y no fui/(34) ignorante de que me habría de sobrevenir, ni de que caería sobre mí; así que busca refugio en la paciencia y deja de llorar por mí, pues el lugar al que voy es mejor que aquel en el que he estado, más puro y desprovisto de preocupaciones y más inaccesible al miedo y al cansancio, y prepárate a seguirme; a venir a mi encuentro.

El recuerdo que los hombres hayan de tener de mí o lo que ellos pudieran engrandecer mi memoria se ha terminado y sólo quedará lo que vean de tu longanitud, paciencia, buena conformidad y obediencia a los sabios en aquello que te ordenen en relación a esas conformidad y paciencia, y la generosa recompensa que Dios prometió en esta vida y la otra.

¹⁴³ En la versión hebrea se ha entendido como una frase enunciativa, al igual que las siguientes interrogativas; *Musrē...*, p. 175.

¹⁴⁴ Falta en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 176.

¹⁴⁵ En *Buenos Proverbios* dice: "Madre siempre fuistes sabidor que yo avia de morir mas non sabedes el tiempo ni la razon que yo avia de morir" (f. 33 a²), mientras el texto árabe emplea la primera persona.

La paz sobre tí, oh madre, la misericordia de Dios y sus bendiciones¹⁴⁶.

Palabras de la madre de Alejandro cuando leyó el escrito de su hijo consolándola:

El destino mortal se cumple cuando quiere quien lo gobierna, y las sentencias de muerte se ejecutan, sobre todo ser viviente, del modo que decreta quien puede hacerlo. Así, la vida, aun prolongada, se ve alcanzada por el fin y, si breve, desaparece tan sólo por haber tenido comienzo. Las cosas nuevas del mundo no existen sino para desaparecer, las civilizaciones no son sino para ser destruidas, los reinos no son sino para pasar, los placeres para mudarse, la dicha para corromperse, las alegrías para tornarse tristeza; te alegras y te entristeces, te regocijas y te apenas, te diviertes y te fatigas¹⁴⁷.

Así que tú, habitante del mundo, para abandonarlo fuiste puesto en él, y tú, poseedor, para perder/(34 v) tu reino lo poseiste. Tú que lo habitaste, para salir de él en él moraste. Tú que en él resides, para partir de aquí te habías establecido. Tú que comandabas ejércitos, hacia el otro mundo los conducías.

¡Vanidad, vanidad!¹⁴⁸, ¿dónde están los siglos, dónde las naciones, dónde los reyes, dónde los antepasados?. Los pueblos se sucedieron y unos tras otros dominaron; tanto los felices como los miserables y, sólo quien actuó rectamente, se salvó, mas quien hizo mal pereció¹⁴⁹.

Balbució: Tenías razón, hijo mío, no les queda a las ramas florecientes otro remedio que secarse, a las hojas de los árboles que caer deshechas, a las estrellas relucientes que oscurecerse, a la brillante luna que eclipsarse y a los fuegos encendidos que extinguirse.

Quien da, toma; quien presta, exige el pago; quien deja en prenda, reclama su devolución, y quien concede un empréstito, apremia; pues el que sigue no hace sino ir tras la huella de quien le precedió.

Me consuela de tu pérdida¹⁵⁰, hijo mío, el hecho de que iré tras de tí dentro de poco y me distrae de la pena (que siento) por tí el que voy a seguir el

¹⁴⁶ La epístola que recoge *Buenos Proverbios*, pp. 41-43, es en todo idéntica a la del ms. E que aquí se traduce, sólo se eliminan las fórmulas de saludo e invocaciones finales, tal vez por su carácter islámico.

¹⁴⁷ *Buenos Proverbios* entiende como sujeto de todos estos verbos "el mundo", pues dice: "este sieglo alegra e adolesce, e tuelle cuidado e faze cuidado..."; del mismo modo se podría también entender el árabe.

¹⁴⁸ El tema de Eclesiastés 1, es también un tema de éxito en este tipo de literatura y de su explotación existen innumerables ejemplos.

¹⁴⁹ La versión castellana se aparta del texto árabe aunque manteniendo el sentido general, *Buenos Proverbios*, p. 44.

¹⁵⁰ Literalmente: "de tí".

camino que tú has seguido; marcharé a donde tú has ido y llegaré a donde has llegado.

Me aparta de la tristeza y el llanto aquello en lo que espero mañana y tarde, en el transcurso de las horas y en la sucesión de los instantes; que si un ser vivo pudiera servir de rescate por otro, yo serfa el rescate por tí y, si esto no fuera a servir de nada, que Dios, entonces, me haga reunirme contigo y, mientras seguiré teniendo paciencia y buen consuelo, pues tú tenías razón; y la paz¹⁵¹./(35)

Muerte de Alejandro y su traslado en un ataúd de oro hacia su madre y las palabras de ella cuando vió el ataúd:

Y cuando murió Alejandro en tierras de Babilonia, fue transportado en un ataúd de oro junto a su madre, en Alejandría.

Cuando fue colocado el ataúd ante ella, descubrió su rostro y dijo: Es sorprendente que aquel cuya sabiduría alcanzó los cielos y cuyo poder los extremos de la tierra, aquel a quien se sometían los reyes con temor, al que se entregaban sin remedio en calidad de esclavos y al que se rendían, vencidos, los leones¹⁵², aparezca hoy como durmiente que no despierta, como mudo que no habla, llevado por las manos de aquellos que no osaban mirarle. ¿Quién dará, de mi parte, a Alejandro recado de que me aconsejó y me dejé aconsejar, que me consoló y quedé consolada, que me invitó a la paciencia y tuve conformidad, que me evitó preocupaciones y ya no me afligí, que me hizo reflexionar y lo he hecho, que me corrigió y me he enmendado, que me prohibió y me he abstenido, que me enseñó y he aprendido?

Sin embargo, si yo no fuera a seguirle; a caminar por donde él ha caminado, ni llegase a ser lo que él, sin duda lloraría y me lamentaría. Así, sobre tí la paz, vivo y muerto, pues fuiste el mejor de los vivos y el mejor de los muertos eres¹⁵³.

Entonces, las mujeres que estaban en su presencia rompieron a llorar.

Dijo una plañidera: Nos ha conmovido Alejandro con su quietud.

Otra dijo: Alejandro nos ha hecho hablar con su silencio.

Añadió otra: Ayer Alejandro fue un buen orador, mas hoy lo es aún Mejor. / (35 v)

¹⁵¹ Coincide en general con *Buenos Proverbios*, salvo en la despedida final que es un rasgo islámico.

¹⁵² En el ms. E está corregido al margen por *aswār* (murallas); el texto castellano traduce también "leones" (p. 44) que tiene más sentido.

¹⁵³ Con ligeras variantes en *Mujtār al-hikam*, p. 241.

Dijo otra: Ya es bastante duelo el que tú existieras ayer, que tu mando se extendiera a los extremos del mundo y que hoy ya no exista en absoluto tu poder¹⁵⁴.

Presencia de un grupo de filósofos y sabios de las naciones.

Transporte del ataúd de Alejandro en Babilonia y lo que dijo cada uno de ellos (de los filósofos)¹⁵⁵:

Forma parte de la historia de Alejandro, cuando murió, que fue colocado en un ataúd de oro y luego partieron con él, llevándole a hombros los nobles, los grandes y los príncipes, hasta traerlo a Alejandría, donde fue expuesto a la vista de los presentes -habitantes del reino y filósofos- a fin de que (pudieran) pronunciar frases que se recordaran y sirvieran de ejemplo y advertencia.

Luego, estando él allí presente, lo rodearon sus parientes, antes de que se lo llevaran de Babilonia; y el príncipe de la comunidad, que era el más afectado por la desgracia¹⁵⁶, dijo: En este día aún más terribles son las calamidades, pues el velo del poder ha sido alzado, sobreviniendo todo el mal que antes se mantenía alejado. Todo el bien que había ha huido; así que quien haya de llorar por un reino, que llore ahora y quien se vaya a asombrar por lo que pueda acontecer, tienen aquí ocasión de asombrarse.

Después se acercó a los filósofos y dijo: Que cada uno de vosotros diga algo que consuele a los nobles y edifique al pueblo.

El primero de ellos dijo¹⁵⁷: Es necedad llorar hoy por algo a lo que/(36) se había acostumbrado ayer y reirse ayer de algo por lo que habrá de llorar hoy.

Otro dijo: ¡Ay!, ha sido sincera con la gente esta muerte, si no fuera porque tienen la inteligencia aturdida, pues les ha estado advirtiendo continuamente, mas hacen oídos sordos. Aún más, cuán claras señales les hacía, pero tenían los ojos ciegos y las mentes oscurecidas.

Dijo otro: Si has de llorar porque la muerte se repite, (sábete) que la muerte seguirá renovándose y, si te entristece que haya recaído en alguien a quien amabas, aprovecha la lección, porque con frecuencia recae en alguien a quien detestas.

¹⁵⁴ La traducción de *Buenos Proverbios* sigue fielmente al texto árabe del ms. E, p. 45.

¹⁵⁵ Este episodio también lo recoge *Mas'ūdī en Murūj al-Dahab*, Parte I, pp. 289-291.

¹⁵⁶ El traductor castellano parece que no entendió del todo este pasaje, pues traduce: "e dixo el mayor de todos: el que mayor perdida en este dia a, crecieron los perigos...", p. 46.

¹⁵⁷ El texto en *Mujār al-hikam* es muy semejante, aunque el primero en tomar la palabra es expresamente un discípulo de Aristóteles, p. 240.

Dijo: ¿Acaso fuiste ignorante para que te disculpe o sabio para que te reprenda?, ¿acaso eras ignorante y te dejaste engañar o sabio y perdiste (tu conocimiento)?.

Otro dijo: El resplandor de esta muerte es un destello que no engaña¹⁵⁸; es una nube que presagia lluvia cierta, es un retumbar de truenos que no induce a error y el buen entendedor no se pone a sacar agua¹⁵⁹.

Dijo otro: ¿Estás, acaso, rechazando esta muerte, como si pudieras rechazar algo que escapa a tu dominio pues, más bien, se trata de algo a cuyo poder tú estás sujeto?. ¡Cuán malos fueron tus excesos de ayer y tu soberbia, comparados con tu capitulación ante la muerte!

Otro dijo: Las cosas han cambiado del todo para tí, los recursos te han abandonado finalmente y te han sobrevenido contrariedades que alejan a las alegrías/(36 v) de tí. ¿Podrás darme razón de la gloria que poseñas o retroceder del lugar vil en que te hallas hoy?; de ningún modo, antes bien, ¿cómo podrías hacer tal?

Dijo otro: Eras feliz y te has vuelto digno de lástima. Estabas en lugar dominante y ahora estás humillado, ¿acaso podrás compensar esto en lo que te has convertido con algo de aquello en lo que estabas?. Si hubieras adelantado, en los días en que aún estabas vivo, un préstamo sustancioso, te rendiría beneficios a la hora de tu muerte.

Dijo otro: Te han sido cortados los lazos (de la vida) y ya no pueden volver a unirse. Sobre tí ha caido una calamidad que no te ha de tener consideración. ¿Nos será posible, ante tal acontecimiento, alcanzar la salvación o, más bien, no tomaremos ejemplo y pereceremos?

Dijo otro: Si te entristeces por aquello a lo que has llegado, excusaremos tus acciones por aquellas otras en que te corregiste, mas, ¿quién puede regresar (a este mundo) para obrar el bien y quién, si obró mal, para enmendarlo y salvarse?¹⁶⁰.

Otro dijo: Tú que acreciste gloria hasta tu muerte y que sobresaliste en ciencia hasta tu desaparición, ¿qué te impidió hacer aquello que te hubiera permitido ganarte la vida (eterna), mientras viviste, y que no te perjudicara a la hora de la muerte?.

¹⁵⁸ Se trata de un juego de palabras en el que el verbo tiene un sentido figurado; el resplandor se refiere al del relámpago y quiere decir que lo que se preveía se cumplirá, al igual que los relámpagos son anuncio de lluvia o tormenta. Véase Ibn Qutayba, *Kitāb al-ṣi'ra wa-l-ṣu'arā'*, (ed. y trad. De Goeje Gaudefroy-Demombynes), Paris, 1947, p. 5.

¹⁵⁹ Quiere decir que el labrador experimentado, cuando amenaza lluvia, no se ocupa en acarrear agua para regar. Este texto no fue bien comprendido por el traductor castellano de *Buenos Proverbios*, pp. 45-46.

¹⁶⁰ Falta en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 180.

Dijo otro: ¿Qué te pasa que no te pones a salvo de este lugar estrecho, cuando siempre preferiste los espacios/(37) abiertos?¹⁶¹

Dijo otro: Bástanos la indiferencia hacia el poder que reuniste y las cosas que poseñas, al ver lo que has perdido en particular, por no hacer referencia a lo que los reyes poseen en general. Quien de nosotros, en el pasado, te reconvenía, ahora te compadece en lo que queda y, quien de nosotros te ensalzaba por tu condición, ya no desea tu destino. Nada bueno hay en lo que es efímero, de modo que se vuelve bueno si dura, como tampoco lo hay en lo duradero que se vuelve efímero¹⁶².

Dijo otro: ¡Pobre Alejandro!, cuán parecida es su salida del mundo a su llegada a él; entró como un extraño que nada posee y de él sale como despojado que nada tiene.

Luego se levantó otro y dijo¹⁶³: Escuchadme y comprended lo que voy a deciros: ¿Acaso no se ha desechado el poder de Alejandro igual que pasa la sombra de las nubes?

Otro levantándose dijo: Este destino, tan efímero como su gente, contiene un ejemplo y una maravilla para quien reflexione y sea sensato.

Luego se levantó otro y dijo: En este sino hay enseñanzas y maravillas, así pues, tomad advertencia de esas maravillas que hablan, como la tomó Alejandro en vida y tras su muerte.

Otro se levantó y dijo: ¿Dónde está tu formidable poder, tu buscada virtud, tu permanente dominio, tu oculta gloria; dónde tus conocimientos filosóficos y tu saber/(37 v) lógico?. Todo ello ha desaparecido y toda aquella virtud se ha convertido en carencia. La filosofía se ha vuelto nada y el saber mudez; el asustado está seguro y el que busca se ve frustrado, ¿acaso no escarmentarás en quienes desaparecieron en lenta procesión?

Se levantó otro de aquellos y dijo: ¡Oh rey que paseó su gloria, cuán claras han sido tus huellas y qué evidente tu historia!, mas ahora ya no dejas huella, ni de tí quedan noticias; de tí se han quedado las mansiones vacías, tu acompañante sin tu compañía y tus cortesanos te han abandonado.

Otro, levantándose, dijo: De tí se ha separado hoy lo que ayer estuvo unido. Por tí se ha apagado lo que ayer estuvo encendido. Los soldados se han dispersado y has sido depositado en una fosa. Tu vida fue un viaje y tu muerte

¹⁶¹ Falta en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 181.

¹⁶² Esta última parte no aparece en *Buenos Proverbios*, p. 48.

¹⁶³ El texto de *Buenos Proverbios* introduce una serie de máximas que el texto árabe del ms. E presenta en el f. 40, línea 15, como ya he comentado en la introducción a este trabajo, ocupando aquéllas el lugar de éstas. Esta alteración en el orden del texto ya la detectó Merkle y argumentó, como se ha dicho, a partir de ella a favor de una autoría distinta de la de Hunayn. Sin embargo, al existir una escasa relación temática y ser las máximas independientes unas de otras, no se puede hablar de modo concluyente de desorden o descuido. Véase *Musrē...*, p. 181.

ofrece una enseñanza. En tí han quedado deshechos los lazos y no se aguarda tu retorno. Tus bienes han sido distribuidos y fraccionados tus miembros¹⁶⁴. ¿Hasta cuándo vas a ser saqueado, hasta cuándo arrastrado a la fuerza?

Dijo otro: ¡Qué cerca está la grandeza de la humillación, el perjuicio del beneficio, lo desagradable de lo agradable, la alegría de la preocupación y qué lejos el cesar del continuar y la acción que viene tras la caída! ¡Ea, cesó la acción, quedó el temor y pasó la esperanza, se han quedado vacíos los caminos¹⁶⁵ y han quedado separados los efectos de las causas!

Dijo otro: ¡Qué cerca está la vida de la muerte!(38) y el habla del enmudecimiento! Los espíritus están ligados a las acciones y si éstas son correctas, aquéllos son felices y si incorrectas, desgraciados. Los cuerpos, por su parte, sirven de enseñanza a los que entienden y de prueba a los precavidos. Otro dijo: Todo poder camina hacia su destrucción y todo placer a mudarse, pues todo lo efímero desaparece y todo lo que está asentado puede sufrir mudanzas. Ojalá supiera yo qué viaje has hecho y cómo te has trasladado.

Dijo otro¹⁶⁶: No se fatigue el hombre por la muerte de su pueblo, mas bien llore por la muerte de sus nobles, pero que la muerte no le arrebate el gusto por la vida ni la vida le prive de conocer a la muerte.

Otro dijo: Cese la gente de atesorar oro y plata y los celos que genera, porque Alejandro atesoró oro y es ahora el oro el que lo atesora a él¹⁶⁷.

Otro: De Alejandro se han apartado sus ambiciones, aquellas que le engañaban acerca de su final; pues le ha sobrevenido la muerte que pone distancia entre él y el poder.

Otro: La muerte: Ha llegado su reinado. La vida: Se ha roto; éste es el momento en que ha sido destituida.

Otro¹⁶⁸: Tu espada no se secaba, ni se podía estar a salvo de tus venganzas, tu rango no se podía pretender. Tus dones eran causa de alegría y tus luces no se eclipsaban, pero ahora, tu luz se ha apagado, tus venganzas no son temidas, ni tus dones deseados.(38 v) Se ha poblado tu tumba, mientras tu casa está en ruinas. Las dignidades que ostentabas pueden ya ser objeto de ambición y tu luz se ha eclipsado.

Otro: Era tu voz temida y tu poder grande. Ahora tu voz ha enmudecido y tu poder se ha humillado.

Otro: Cuando estaba vivo podía oír, pero ahora no puede hablar.

¹⁶⁴ Sal. 22,19; Mateo 27,35; Juan 19,24.

¹⁶⁵ En el ms. E el texto aparece corrupto, propongo la lectura: *jālat al-subul*.

¹⁶⁶ En *Buenos Proverbios*, p. 48; en la versión hebrea cambiado de lugar, *Musrē...*, p. 182. Véase más adelante nota al f. 40 v.

¹⁶⁷ En un sentido semejante en *Mujlār al-hikam*, p. 240.

¹⁶⁸ En *Buenos Proverbios*, p. 49.

Otro: Mirad el sueño de un durmiente, antes brillaba y ahora la sombra de las nubes se ha ido¹⁶⁹.

Otro: Si este hombre débil de hoy hubiera sabido de su debilidad ayer, hubiera sido dichoso¹⁷⁰.

Otro: Ayer estaba en lo más alto y hoy está en tierra¹⁷¹.

Otro: ¡Cuánto necesitó en vida de esta cordura y este silencio!

Otro: Aquel poder largo y ancho cabe ahora en la distancia de dos codos¹⁷². El que tensa el afán de todo lo elevado no supo que esto acrecentaba la humillación.

Otro: Se alejó de nosotros hablando y vuelve mudo.

Otro: Éste fue un orador diserto, mas nunca pronunció un discurso más elocuente que su silencio.

Otro: Es sorprendente que aquel contra quien nadie se atrevía (sea el mismo contra quien) todo el mundo se atreve¹⁷³. Has caído en manos del que te va a enseñar lo que no sabías.

Y dijo otro: No consideréis importante a aquel que enseña a la gente, sino a aquel/(39) que se enseña a sí mismo.

Otro dijo: La muerte iguala a nobles y plebeyos en el lecho de la tierra, cosa que la vida no hace con el poder y las preocupaciones¹⁷⁴.

Dijo *Rustīq*¹⁷⁵, hija de Darfo el rey, su mujer¹⁷⁶: Esta muerte es justa, medida por medida, peso por peso; nunca pensé que quien mató a Darfo pudiera ser vencido.

Su despensero dijo: Me encargaba guardar y ahorrar; ¿a quién entregaré ahora lo ahorrado?, ¡cuán grandes son los gastos de las almas o los espíritus!

El encargado de su mesa dijo: Aquel para quien yo disponía la comida es ahora alimento para la tierra. Aquel que se alimentaba de los mejores manjares

¹⁶⁹ En *Mujtār al-ḥikam*, p. 241.

¹⁷⁰ Falta en la versión hebrea; *Musrē...*, p. 182.

¹⁷¹ En la versión hebrea se introduce otra máxima más; *Musrē...*, p. 182.

¹⁷² En un sentido semejante en *Mujtār al-ḥikam*, pp. 240-241.

¹⁷³ En un sentido semejante en *Mujtār al-ḥikam*, p. 241.

¹⁷⁴ El texto castellano de *Buenos Proverbios* (pp. 49-51) introduce algunas máximas que no aparecen en el texto árabe del ms. E, además de las ya señaladas como fuera de lugar, aunque muchas de ellas no hacen sino repetir otras semejantes. A partir de la máxima en boca de la esposa de Alejandro ambos textos vuelven a coincidir. Lo mismo ocurre con la versión hebrea, *Musrē*, pp. 182-184.

¹⁷⁵ Véase *Badawī*, *Ādāb...*, p. 103, nota 1.

¹⁷⁶ Una nota marginal del ms. E parece corregir "rey" por "su mujer", aunque ambas cosas se pueden mantener. En *Buenos Proverbios* dice: "e dixo su muger de Alexandre e avio nombre Eurapica, fija de Adaramis (otra variante: "Odoreanis") el rrey..." p. 51 y nota a. En la versión hebrea "Roxana", *Musrē...*, p. 184, nota 2.

es ahora comida para el polvo. Aquel que consumía animales y frutos para comer es pasto de las bestias en los campos.

El tesorero dijo: Estas son las llaves de la tesorería. (Mas vale que) las cojas, antes de que reclamen lo que yo no quité o me pidan lo que no se me dió.

Dijo su camarlengo: Yo apartaba de tí a nobles y plebeyos, cuando estabas en tus aposentos (privados), haciendo que se volviera a la puerta de tus habitaciones aquel al que tú no permitías la entrada y todos se volvían. Ahora te has marchado de lugar seguro y ha entrado a tu presencia la que no es visible, por lo que no se le puede impedir (la entrada) y, aunque se la rechace, no se marcha. Te ha vencido, te ha sacado de tu reino y te ha aislado igual que tú lo habías hecho¹⁷⁷.

Su portero dijo: Ha entrado la muerte en tu zona reservada,/(39 v) sin pedir permiso, y llegó hasta tu lecho sin consultarte.

Dijo el jefe de su guardia: ¡Oh tú, cuya cólera era temida, cuya compañía estaba prohibida!, ¿por qué no te encolerizaste para que te temiera también la muerte o por qué no le prohibiste (la entrada) y la arrojaste lejos de tí¹⁷⁸?

Su verdugo dijo: ¿Qué ha pasado que las espadas de tu venganza han sido envainadas mientras las espadas de la muerte se desenvainaban contra tí?.

Dijo su secretario: Entramos en el mundo desconociendo, lo poblamos neciamente y lo abandonamos a disgusto.

Noticia del traslado del ataúd desde Babilonia a Alejandría:

Luego, cargaron el ataúd y, cuando llegaron a ella (Alejandría), informaron del asunto a los filósofos que allí estaban y también fue informada su madre. Ella vino a su encuentro y, cuando vió el ataúd, lo abrazó diciendo: Hoy se ha roto el esplendor del mando y se ha consolidado la muerte del poder. El reino se ha escapado de las manos de Alejandro y lo ambiciona quien no lo ambicionó; lo codicia quien no lo codició. ¡Cuán inmensa es la desgracia y cuán lejano el consuelo!

Luego gimió, aumentando sus sollozos y, por su llanto, lloraron los privados que estaban con ella. Luego cesó de llorar y dijo: Oh hijo, en consolarme de tu pérdida encuentro virtud y honor, pues me habías advertido de tu muerte antes de que ocurriera, y me consolaste antes de que tuviera lugar. A Dios vayan, pues, los lamentos, pues Él oye los secretos y de Él se debe esperar/(40) el consuelo y de su parte llega la recompensa. De Dios somos y a Él volveremos mañana.

Luego se ocultó tras su velo.

¹⁷⁷ En la versión hebrea el texto es más breve y falta también una segunda máxima en boca del camarlengo, *Musrē...*, p. 185.

¹⁷⁸ En la versión hebrea es más extenso este texto, *Musrē...*, p. 185.

Se adelantaron hacia el ataúd los filósofos¹⁷⁹, que eran diecisiete, y uno de ellos comenzó (a hablar), poniendo la mano sobre él, dijo: Oh valiente esforzado, ¿qué te ha impedido oír y argumentar?. Reuniste riquezas y todas sus culpas se han juntado contra tí y sus pecados no te dejan: Ay de tu alma que está por todos lados en angostura, pues se han desbordado sobre tí las aguas de la muerte; ya no tienes parientes que te auxilien, ni ministros que te rediman.

Luego se levantó otro y dijo: ¿Acaso no es cierto que Alejandro ha sido enterrado en el oro que él atesoraba despreocupadamente¹⁸⁰ y hoy está mudo y no contesta, ni sabe cómo atinar, ni puede abrir ninguna puerta?

Luego otro, levantándose, dijo: Éste es aquel cuya carrera se ha desviado, cuyo extravío se ha prolongado. Ha dado a su vida la muerte, pues se dedicó a atesorar, escogiendo la vida presente en lugar de la eterna; sus ambiciones perecederas le engañaron del mismo modo que habían engañado a sus predecesores. Derramó sangre y se apropió indebidamente de mujeres, ignoró y fue necio. Ahora está entre los suyos envuelto en un sudario¹⁸¹.

Dijo otro¹⁸²: Los guardias se han descuidado y te has dejado seducir, te han fallado los soldados y has sido vencido; si no, ¿cómo entró en tus aposentos privados la muerte sin/(40 v) pedir permiso o cómo llegó hasta tí sin que dieras la orden?

Otro dijo: ¿Dónde está aquel cuya cólera era temida y cuyos aposentos estaban vedados (a todos)?, ¿Cómo es que no te enfureciste con el fin de que la muerte sintiera temor de tí, o bien no prohibiste para arrojar de tu lado semejante humillación?

Otro dijo: Tiene bastante ejemplo el pueblo en la muerte de los reyes y, a los reyes, les basta el ejemplo de la muerte del pueblo.

Dijo otro: Este es el camino que hay que seguir y este es el vaso que hay que apurar. Quien piense que se puede librar de ello, disfrute de su vida y, quien piense que no escapará, reconozca a su Señor.

Dijo otro: Oh tú, aquel que consiguió sus ambiciones y alcanzó sus esperanzas, ¿no estuviste rondando a la muerte para alcanzar por su medio alguna de tus esperanzas o más bien, no consideraste entre tus esperanzas que algo impidiera el momento de la muerte?¹⁸³

Dijo otro: Que nadie confíe en la vida, pues es engañosa, ni desconfíe de la muerte porque es veraz.

¹⁷⁹ En este parlamento de los filósofos se encuentran las máximas a las que ya he aludido y que aparecen en otro lugar en el texto de *Buenos Proverbios*.

¹⁸⁰ Falta en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 186.

¹⁸¹ Con variantes en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 186.

¹⁸² Véase la nota 63 correspondiente al f. 37.

¹⁸³ Falta en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 181, nota 2.

Otro dijo: ¡Ay de esta muerte no deseada!, ¡cómo vence a la vida de la que no hay hastío y cómo se somete ésta a una muerte no deseada!¹⁸⁴

Se levantó otro y dijo: La partida es rápida y el regreso lento. Bienaventurado quien fue puro y se salvó y desgraciado el que fue impuro y permaneció quieto¹⁸⁵.

Luego, se levantó otro de aquellos y dijo: Te apartaste de la familia, de los hijos, de los ejércitos y sus pertrechos y, hoy, apareces tendido ante tus compañeros como advertencia para los que miran/(41) y tienen corazón. (Estás) en un lugar estrecho, tras (haber vivido) confortablemente y (te ves) despojado tras haber acumulado (riquezas)¹⁸⁶.

Luego, otro de aquellos, levantándose, dijo: Aunque ahora estés aquí humillado, después de haber sido vencedor y (aparezcas) convertido en nada, después de haber sido mucho; largo tiempo fuiste tal como te temían las miradas y se turbaban, por tu causa, los corazones y las mentes.

Luego se levantó otro y dijo: Te has librado del vicio para ir a la virtud, de la desesperación para ir a la esperanza, de la miseria por la prosperidad y de la fatiga para el descanso y la tranquilidad. Tu vida está salvada y permanecerá para siempre. Enhorabuena, por esto a lo que has llegado.

Luego fue trasladado desde el lugar donde se encontraba hacia la casa de su madre. Fue ella a su encuentro y estrechó el ataúd contra su pecho, se inclinó sobre él largo rato llorando. Luego se adelantó hacia los habitantes de Alejandría y les comunicó y les tomó juramento de que sacarían el ataúd del modo más conveniente y con el más hermoso ornato que pudieran.

Luego la madre se dirigió a él, diciendo¹⁸⁷: Oh hijo mío, tú que habías alcanzado los cielos con tu sabiduría y todos los rincones del país con tu palabra, a quien venían los reyes en señal de obediencia y a quien se entregaron las naciones en esclavitud, a quien los habitantes de la tierra reconocían y al que todas las criaturas temían y, hoy, como veis, aparece como un durmiente que no puede despertar, como un mudo que no habla, echado y sin poder levantarse, cargado a manos de hombres que antes no recibían su mirada, ni podían alcanzarle/(41 v) con sus ojos. ¿Quién será el que dé noticia de mí, de que es grande su consideración ante mí y excelente

¹⁸⁴ Todo este texto aparece en otro lugar en la versión castellana de *Buenos Proverbios*, p. 48; y en la versión hebrea *Musrē...*, p. 181.

¹⁸⁵ En la versión hebrea *Musrē...*, p. 188.

¹⁸⁶ Más breve en la versión hebrea, *Musrē...*, p. 188.

¹⁸⁷ El texto que sigue es repetición del de f.35, l. 5 y coincide con el de *Mujtār al-hikam*, como ya se ha señalado. La repetición evidencia que el autor debía tener ante sí distintas versiones y que no ordenó adecuadamente los materiales. Este desorden, como ya se ha comentado, sustenta la argumentación de Merkle y también la de Derenbourg acerca de la autoría de Al-Ansārī, del que por otra parte no existe ningún dato biográfico. El texto, de otro lado, es idéntico en *Buenos Proverbios*, p. 53, y en *Musrē...*, pp. 188-189.

su honor?; pues él me consoló y quedé confortada, me inspiró conformidad y me resigné. Si no supiera que voy a reunirme con él no lo hubiera podido hacer.

Sobre tí, pues, hijo mío, la paz, vivo y muerto; pues el mejor de los vivos fuiste y ahora eres el mejor de los muertos¹⁸⁸.

Luego, dió la orden y fue enterrado en el ataúd en que había sido trasladado hasta ella. Cuando los filósofos terminaron de hablar, pasando uno a uno delante del ataúd, la mayoría de ellos se marchó, pero cinco se acercaron a la madre de Alejandro para confortarla. Adelantándose el caudillo del pueblo, se detuvo frente al ataúd por detrás del velo, y dijo: Oh madre de Alejandro, ¿cómo podremos consolarte por quien te dió consuelo él mismo, o invitarte a la paciencia por quien te la hizo aparecer hermosa y la aposentó en tu alma hasta que sentiste el consuelo y te recogiste en la conformidad y dominaste la desgracia, aceptando la verdad e inclinándote por el consuelo real, convirtiéndote en la mujer más firme de ánimo, en la de mayor fe y más perfecta esperanza, en la de más virtuoso conocimiento, en la de más verosímil belleza, en la más paciente, en la de corazón más limpio y mejor recompensada, en la de más bella memoria?. Te consoló y te has consolado, te invitó a la paciencia y la has tenido, te amonestó y lo tuviste en cuenta, te confortó y te has sentido confortada y te predicó y has aprendido la lección. Dios te de una recompensa/(42) misericordiosa y la honra de la vida eterna.

Le contestó la madre de Alejandro: Que Dios no te despoje de la bondad de tu dignidad, ni te prive de la bendición (que mereces) por este discurso, pues has sido elocuente y has estado acertado en la palabra; en la prédica y el consuelo, en confortar, en hacer sentir conformidad y en la amonestación. Has llevado a cabo lo que te correspondía hacer, añadiéndole a tu sensatez y buen entendimiento aquello en que eres más diserto y experimentado.

Luego se adelantó otro de los sabios del pueblo al lugar de su compañero y dijo: El consuelo es necesario para aquel cuya aflicción y dolor son evidentes y el alivio para aquel que es presa de la tristeza y la turbación; la conformidad corresponde a aquel que se lamenta y suspira y, constantemente, solloza y se queja, mas quien está revestido de hermosa paciencia y se cubre con el ropaje de la aceptación del destino y (admite lo que viene) de los que son puros y rectos, puede prescindir de todo eso y no necesita hacerlo secreta ni públicamente.

Le respondió la madre de Alejandro: Dios, por tu medio, conduzca por la buena senda y te guíe y guíe hacia tí, pues has elogiado y lo has hecho excelentemente, me has consolado de un modo bello, has predicado con elocuencia, has hablado con gran sensatez y has acertado plenamente.

Luego se acercó otro y, deteniéndose en el lugar de su compañero, dijo: ¡Qué gran pérdida y qué inmensa desgracia!, pero mayor es aún el dolor y la

¹⁸⁸ Fin de la repetición.

tristeza, el resquemor y el ardor. Más enérgico es aquel que remedia el dolor de su corazón con la paciencia y medica/(42 v) su pecho dejando de pensar. La madre de Alejandro le dijo: Te dé Dios hermosa recompensa y te lleve por el buen camino, haciéndote ver con claridad los senderos de la justicia, pues te has elevado a una dignidad honrosa, has hecho una buena acción, así eres merecedor (de que se te pague) el doble y se te de tal puesto. Que Dios te bendiga y te haga bien.

Luego se adelantó otro de ellos y se detuvo en el lugar de su compañero, diciendo: Quien tenga penas se acoja a la paciencia. Quien esté afligido se consuele, pues el lugar de retorno para todo el que se mueve es la quietud y la meta de todo ser viviente es la muerte y la desaparición. Tú, gracias a Dios, eres de aquellos a los que Dios adornó con la paciencia y cuya memoria ensalzó con el consuelo, de modo que se consolaron por inspiración y tuvieron paciencia por atención piadosa y se predicaron a sí mismos con fe y confianza. Dios le dé su recompensa y te dé a tí, tras su muerte, buen consuelo.

Le dijo la madre de Alejandro: Te recompense Dios con el bien, pues (eres uno) de los sabios que ha hablado del muerto con sincero afecto y cariño y dedicado al vivo el consuelo que merece, exhortándole a la paciencia.

Luego se levantó otro y habló en el mismo sitio que su compañero, diciendo: Si (hay) quien se consuela de su vida y del fruto de sus entrañas porque le repiten ese consuelo o por los muchos motivos de alivio que se le proporcionan; tú has sido consolada con el consuelo de Dios y confortada por su inspiración y reprendida por su ejemplo, hasta el punto de que en tu presencia se han levantado los sabios (para hablar) por tu buen juicio y tu gran sensatez; ambos son los que/(43) gobiernan tus asuntos. Ha cundido, por ello, tu loable memoria y se cuentan tus obras por causa de tu hermosa paciencia, por lo inmenso de tu valor y tu pudor. Decrete Dios para tí la más completa recompensa y te otorgue el mejor premio¹⁸⁹.

Escrito de Aristóteles a la madre de Alejandro para consolarla¹⁹⁰:

Así pues, oh madre de Alejandro, el rey famoso, es éste un decreto de Dios que afecta a todas las criaturas y una sentencia cuya ejecución se hace efectiva en todo lo que ha creado; éste es el que ha afectado a tu hijo en su casa real, lugar de su gloria, sede de su poder y gobierno, y que no ha dejado de afectar al mayor rey y a su corte, a los deudos y seguidores, a todos los sirvientes y al resto de las criaturas, tanto grandes como pequeños, ricos o pobres, como decreto que Dios ha decidido y mandato que ha hecho e impuesto sin remedio, del que el rey más digno de honor no se ha librado y

¹⁸⁹ *Buenos Proverbios*, pp. 54-55, sigue al ms. E con ligeras variantes.

¹⁹⁰ El texto de esta epístola, con ligeras variantes, se encuentra en *Mujtār al-hikam*, pp. 215-216, y nota 3, en *Buenos Proverbios*, pp. 55-56 y en *Musrē...*, p. 191.

el cual, por fuerza, se ha de acatar. Nadie se puede apartar de esto, sino que hacia ello va, ni de ello puede huir, sino que a ello se encamina. El vivo lo está esperando y el muerto ya lo goza. Los que se quedan están sumidos en él y los que pasaron ya están libres. Es feliz quien escarmienta en otro. Es recto el que prepara el viático para la marcha y digno de alabanza el que entrena su alma para el descanso/(43 v) de su cuerpo.

Oh madre de Alejandro, considera desde la piedad al Señor del mundo, su Juez, y deja las cosas en manos del Rey Justo, que es quien lo enderezó hacia el poder, lo guió a la sabiduría y le reservó la otra vida como morada y reino. (Le dió) su gloria por gloria y le sacó de este mundo en pleno esplendor y poder, como rey victorioso. Vuélvete al Creador de las almas, hacia el que vamos y en cuya voluntad nos movemos¹⁹¹. Consuélate por quien te consoló antes de que esto le aconteciera y consolida tu espíritu en la paciencia, para que dure tu memoria por ello hasta el fin de los tiempos, pues has de saber que el engañado es el que se engaña y desgraciado es el que se apena. La paz contigo y la misericordia de Dios.

Respuesta de la madre de Alejandro a Aristóteles¹⁹²:

Cuando la madre de Alejandro leyó el escrito de Aristóteles, le escribió: He leído tu carta, oh sabio que muestra el bien y conduce a la felicidad en esta vida y en la otra, ojalá sigas siendo el que señala el bien con que sea feliz aquel que se esfuerza y sigas indicando la vía recta que conduce, al que por ella camina, a un ánimo feliz en la vida y a la alegría tras la muerte. El consuelo está en relación con la magnitud de la desgracia por este gran rey¹⁹³.

Una hermosa conformidad debe corresponder a una terrible calamidad; esta desgracia cogió de improviso, pero el consuelo estaba ya establecido y, aunque la calamidad sobrevino repentinamente, la paciencia ya estaba asentada.

¡Desgracia que se hermanó a una más grande/(44) paciencia! ¡Inmensa calamidad acompañada, al acaecer, de un gran consuelo, de modo que conformidad y paciencia quedaron de manifiesto! Pasó (el dolor), tras la desgracia, y se convirtió en silencio y sosiego, afirmándose en el consuelo y la conformidad. Qué cerca está el vivo del muerto y cuán próximos el que se

¹⁹¹ En *Mujār al-ḥikam*, p. 216, el texto dice: "...las almas que hacia Él se dirigen y que a su voluntad obedecen".

¹⁹² En *Buenos Proverbios*, pp. 57-58, antes de esta epístola de respuesta se introduce un nuevo parlamento de filósofos y, aunque se anuncia que los que tomarán la palabra serán dieciocho, sólo hablan ocho. Véase también *Musrē...*, p. 192.

¹⁹³ Parece faltar texto, pero este párrafo es muy semejante a otro lugar de la epístola de Alejandro a su madre donde dice: "Que el consuelo sea el correspondiente a la magnitud de la pérdida".

queda y el que se va. Es más importante ocuparse en preparar la partida que emplearse en llorar, gemir y prolongar la tristeza. Contentarse con lo ocurrido es más positivo que lamentarse de ello. Todo hombre que está seguro en el presente debe temer al mañana, ya que quien está hoy libre de preocupación, no debe confiar en que no le afecte una mayor (desgracia).

Me llegó la noticia de la desgracia, pero iba precedida del consuelo. Me informaron de su muerte, pero ya me rodeaba su advertencia y había yo aceptado su desaparición y el consuelo por su pérdida estaba ya en mi corazón. Ahora, espero un día como el suyo y hacia él voy, en ello estoy, con ello me he de cubrir. Gracias a Dios (sean dadas) y luego, a tí, sabio, por tus enseñanzas y tu recuerdo; y la paz¹⁹⁴.

¹⁹⁴ El texto de esta epístola es idéntico en *Buenos Proverbios*, pp. 58-59. La versión hebrea, como se ha dicho, ordena todos estos capítulos al final de la obra, *Musrē...*, pp. 170-193.